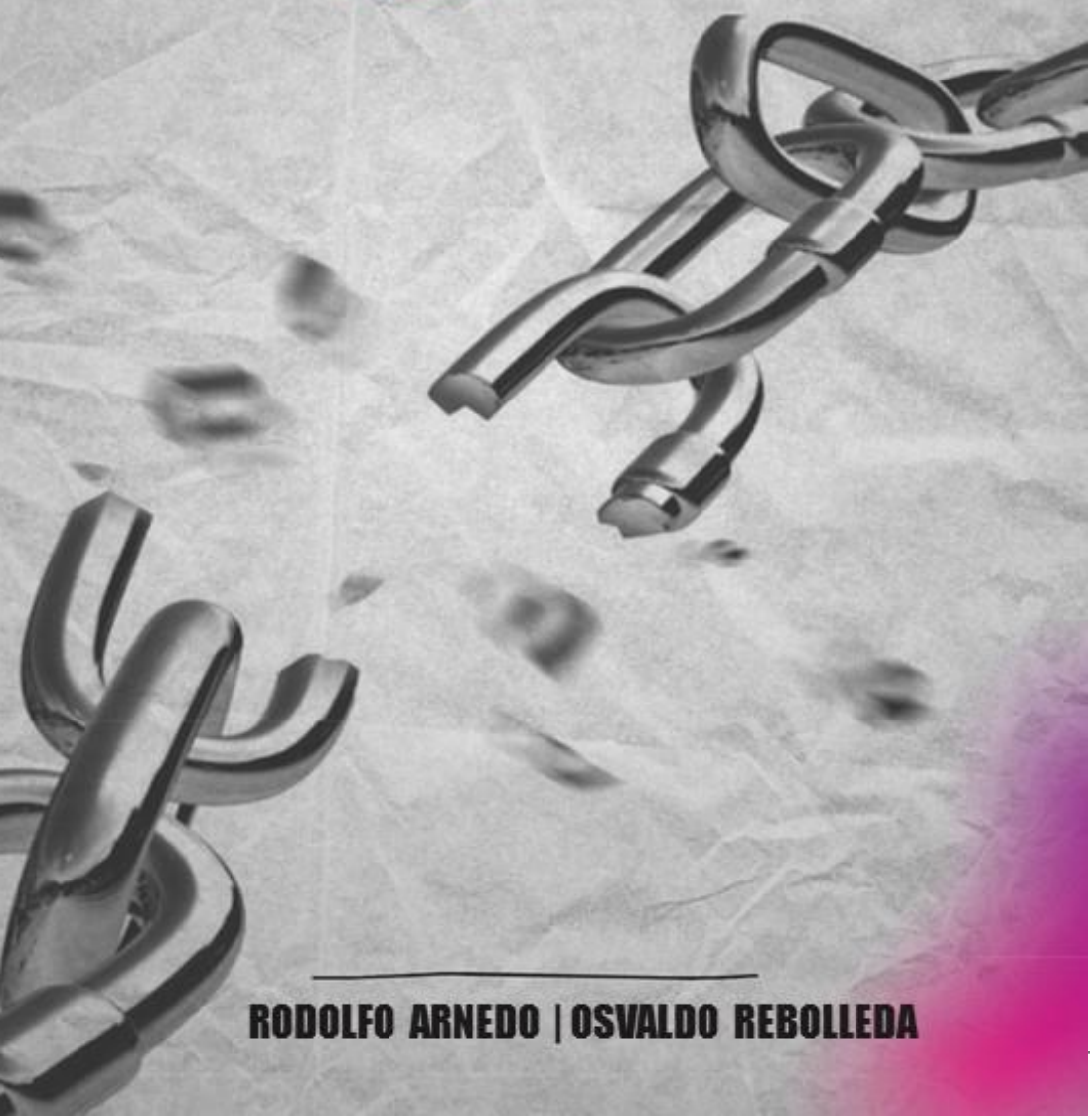
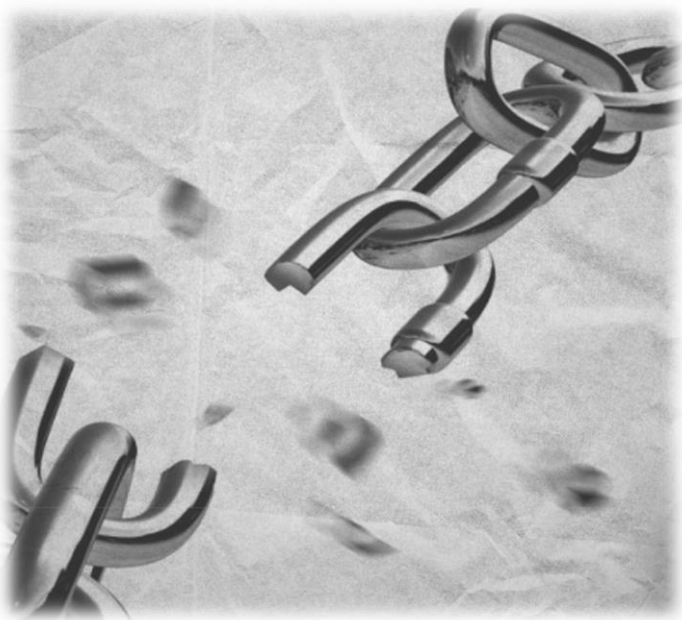


LA VIDA DEL NUEVO PACTO



RODOLFO ARNEDO | OSVALDO REBOLLEDA

LA VIDA DEL NUEVO PACTO



RODOLFO ARNEDO
OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
Con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **autores argentinos**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo uno: (Arnedo y Rebolleda)	
Nuestros motivos	10
Capítulo dos: (Rodolfo Arnedo)	
Desafíos y definiciones	21
Capítulo tres: (Osvaldo Rebolleda)	
Forjando una consciencia de Pacto	38
Capítulo cuatro: (Rodolfo Arnedo)	
Las sombras y el Pacto revelado	58
Capítulo cinco: (Osvaldo Rebolleda)	
El Nuevo Pacto y el Reino	72
Capítulo seis: (Rodolfo Arnedo)	
Contenido del Nuevo Pacto	90

Capítulo siete: (Osvaldo Rebolleda)	
La legalidad del Nuevo Pacto	102
Capítulo ocho: (Rodolfo Arnedo)	
La bendición del Nuevo Pacto	117
Capítulo nueve: (Rodolfo Arnedo)	
La actitud ante el Nuevo Pacto	132
Capítulo diez (Osvaldo Rebolleda)	
El Nuevo Pacto y el Nuevo Hombre	144
Reconocimientos	160
Sobre los autores	162

INTRODUCCIÓN

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

2 Timoteo 3:14 al 17

Osvaldo Rebolleda:

Nuestra vida es producto directo de la forma en que pensamos. Incluso después de la regeneración, nuestra forma de pensar es clave para la expresión de Cristo en nosotros. Es por eso que, junto a Rodolfo Arnedo, hemos coincidido en el deseo de plasmar en este libro una enseñanza clave para el avance de la Iglesia en este siglo.

En nuestras muchas charlas íntimas, analizamos con preocupación la falta de entendimiento que hay, incluso en el liderazgo, respecto del Nuevo Pacto. De hecho, muchos ministros, al escuchar conceptos relacionados con esto, encienden sus alarmas y se sienten desorientados, cuando nosotros consideramos que este debería ser el fundamento de nuestra fe presente.

No pretendemos ser novedosos, e incluso nos sorprendemos cuando algunos lo consideran así. Por el contrario, creemos que estos conceptos del Nuevo Pacto, fueron, a través de la vida del Espíritu Santo, la esencia que

impulsó a la Iglesia de los primeros siglos. Estamos persuadidos de esto. De hecho, vemos claramente en las cartas apostólicas de Pablo su lucha por mantener alejados de la Iglesia a los entes contaminantes del judaísmo tradicional.

Luego del tercer siglo, la lucha principal fue con el paganismo. Pero, al final, las bases sobre las cuales estuvo y debe estar la Iglesia es Cristo (**Mateo 16:16-18**). Nosotros creemos en las reformas que nos permitan acceder al pensamiento de los padres apostólicos, impulsados por la vida y la sabiduría revelada del Espíritu Santo.

Este libro no pretende ser novedoso, pero sí ser vino nuevo, porque Jesús lo dijo: *“Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”*(**Mateo 26:29**). Esto no significa que el Padre pondrá una larga mesa en el cielo, adornada con un hermoso mantel blanco, para que todos sus hijos nos sentemos cómodamente y Jesús nos sirva, uno por uno, a los millones que seremos, una copa de vino celestial.

Jesús dijo esto antes de la crucifixión, y no dijo que bebería de nuevo en el cielo, sino que bebería con ellos el vino nuevo, el cual es el Nuevo Pacto, para lo cual necesitaría odres nuevos. La obra de la cruz permitió el ingreso al Nuevo Pacto, el cual debe ser expresado bajo el gobierno del Padre, permitiendo así la manifestación de Su Reino, hasta que venga lo perfecto.

Este libro contiene el sabor del vino nuevo, por lo tanto, nos gozamos en compartirlo con todos los hermanos que se atrevan a pensar más allá de los paradigmas tradicionales, que tan oscuramente han trabajado para frenar el verdadero avance de la Iglesia, incluso después de la gran reforma.

Cuando Pablo mencionó la importancia de comprender que la Palabra de Dios es útil para instruir, el término utilizado fue “*Sumbibázo*”, que en griego significa llevar los conceptos a la unidad, ensamblar ideas, poner junto, unir a una persona con otra en una conclusión, para que ambos lleguen a la misma opinión.

El mismo apóstol Pablo dijo: ***“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”*** (1 Corintios 1:10), y esto es lo que procuramos al unirnos para escribir este sustancioso libro.

Rodolfo Arnedo: Por mi parte, y coincidiendo con lo expresado por Osvaldo, mi deseo es que, al abordar este libro, los lectores puedan considerar cuatro cosas que considero fundamentales para la correcta asimilación de la enseñanza. En primer lugar, tener la actitud correcta, ya que esta puede ser lo que defina de manera absoluta los resultados buenos, regulares o malos.

Cada uno de nosotros debe decidir la actitud que tendremos ante las diferentes circunstancias de la vida. En este caso, podemos considerar la lectura de este libro como una más de tantas, como un entretenimiento, como una curiosidad, o podemos hacerlo porque en verdad deseamos encontrar detonantes claves para la revelación y el avance de nuestra vida espiritual y ministerial.

Simplemente le pregunto a los lectores: ¿Lo harán por hacerlo, o lo harán porque desean hacerlo y en verdad quieren ser transformados? ¡La actitud de cada uno definirá el resultado! Dice la Escritura: **“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5)**, quien tuvo total humildad y obediencia. Les recomiendo un sentir y un deseo de hambre y sed espiritual, de querer descubrir aquello que está guardado en la revelación de la Palabra con una mente abierta y sin prejuicio alguno.

En segundo lugar, les aconsejo leer este libro en permanente oración, diciendo: ¡Dios mío, háblame, por favor! Les aconsejo clamar por la intervención del Espíritu Santo, para que Dios los instruya de una manera especial y les muestre cosas que tal vez nunca han visto sobre el Nuevo Pacto establecido entre el Padre y Su Hijo Jesucristo.

Inviten al Espíritu Santo a ser quien los guíe paso a paso por el contenido de este libro, y que les abra el entendimiento espiritual para recibir el contenido expresado en cada página. Que ocurra con ustedes como ocurrió con Lidia, la vendedora de púrpura, que al oír al apóstol Pablo, el

Señor le abrió su corazón para que estuviese atenta y pudiese comprender lo que Pablo decía (**Hechos 16:14**).

En tercer lugar, les sugiero ver este libro como una nueva luz espiritual. Como una posibilidad de entrar a una esfera de fe y discernimiento espiritual diferente. La Iglesia de hoy necesita un despertar al Nuevo Pacto. Pablo escribió a los hermanos de Éfeso: ***“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”***(Efesios 5:14).

Simplemente deseo que al momento de leer este libro, su estudio produzca iluminación, sanidad, liberación, restitución y avivamiento en muchas áreas de sus vidas espirituales. Que en verdad puedan leerlo con gran expectativa, porque ahora que lo vemos terminado, estamos persuadidos, junto con Osvaldo, de su legítimo valor.

Por último, tratemos de educar la voluntad y seamos disciplinados para leer cada página de este libro. Salomón, como un hombre sabio, escribió en el libro de **Eclesiastés 9:10**: ***“Y todo lo que les venga a la mano, háganlo con todo empeño”***. Realmente deseamos que la disciplina y la perseverancia los impulse a terminarlo, y sacar lo mejor de este material.

Osvaldo Rebolleda
Rodolfo Arnedo

Capítulo uno

NUESTROS MOTIVOS

“Que esto quede por escrito para los que aún no han nacido; para que alabe a Dios el pueblo que está por nacer”.

Salmo 102:18

Rodolfo Arnedo: Quiero contarles algunos pequeños detalles de mis procesos en el desarrollo de mi vida de fe. Cuando hice la escuela primaria, asistí a un colegio religioso administrado por monjas. La enseñanza era muy buena y, dentro de ella, teníamos la materia de religión.

Lo que más recuerdo es que, día por medio, debíamos ir al sagrario a rezar. Allí había una estatua de la Virgen con una luz roja muy tenue que indicaba que estaba en un lugar sagrado.

Otro recuerdo muy importante es que nos enseñaban los diez mandamientos a rajatabla, sabidos de memoria, y cuando fallábamos en alguno de ellos, el domingo era confesión segura antes de la misa. Por supuesto, yo pasaba del aula al confesionario domingo tras domingo. Ya de niño

vivía muy frustrado por no poder cumplirlos. Eso me llenaba de culpa, condenación y baja autoestima. Sentía que en todo momento le estaba fallando a Dios, que no era merecedor de Su amor y sus bendiciones.

Pasado un tiempo, aproximadamente a los once años, comencé a colaborar en la celebración de la misa como monaguillo, ayudando junto al sacristán con los quehaceres de los oficios religiosos.

Había una parte que no me gustaba para nada: la conmemoración y recordatorios de los difuntos. Algunas veces el cura párroco solo leía los nombres de las personas fallecidas, pero otras se realizaba la misa de cuerpo presente con el ataúd delante del altar.

El cura, en un momento, se acercaba y echaba agua bendita sobre el cadáver, y hacía un rezo especial. Si no era de cuerpo presente, el sacristán y yo colocábamos un cajón vacío, y lo tapábamos con un manto negro con bordes dorados, simulando que había alguien dentro de él. De esa manera, durante la misa, se rezaba y se nombraba a los difuntos cuyos familiares habían encargado el servicio religioso.

Pasado un tiempo, y a causa de la culpa y la frustración de no haber podido guardar nunca los mandamientos, me alejé de la Iglesia católica, yendo solo esporádicamente a la celebración de alguna misa solo para calmar mi conciencia.

Cuando nos casamos con mi esposa Ginesa, yo tenía 23 años, y lo hicimos en una parroquia cerca del barrio donde ella vivía. Tuvimos que confesarnos y luego el cura celebró nuestra boda.

A la edad de 30 años, comencé a asistir y congregarme en una iglesia evangélica. Luego de asistir durante siete años, en una campaña evangélica del hermano Carlos Annacondia, me convertí y recibí el bautismo del Espíritu Santo. Asistía y me congregaba, pero no estaba convertido, aun habiendo hecho la famosa oración de fe, sirviendo en la iglesia y “ocupando cargos”.

En los años que asistí a la iglesia evangélica, para mi sorpresa, noté algunas similitudes con la iglesia católica. Por ejemplo, el cura fue reemplazado por el pastor; la misa fue reemplazada por el culto; el trabajo del cura, era bautizar, celebrar la misa, officiar casamientos, administrar la parroquia, aconsejar, visitar o disciplinar, las cuales, eran prácticas similares a las que debía hacer todo pastor.

En una oportunidad, falleció un hermano. Lo velaron en el templo e hicieron un culto de cuerpo presente, y en el servicio se cantaron los himnos que al hermano le gustaban. Igual que en la Iglesia católica, solo que fue un culto de cuerpo presente y no una misa. También noté que en la misa la gente pasaba al altar para recibir la hostia, y en mi iglesia la gente pasaba para recibir el pan y el vino de la santa cena. Al final, todo era muy parecido.

La homilía, que es el mensaje que daba el cura, era lo mismo que el mensaje que daba el pastor durante el culto. En la misa se acostumbraba el servicio de las limosnas y ofrendas; normalmente dos mujeres pasaban con el ofrendero por los bancos a recolectarlas. ¡Oh, sorpresa! En el culto de mi iglesia era lo mismo: había dos hermanas y el tesorero de la iglesia que recolectaban las ofrendas y anunciaban el servicio de las ofrendas.

En la misa yo sabía cómo comenzaba, lo que iba a suceder paso a paso, cómo terminaba y también cuánto tiempo duraba. Todo se hacía en tiempo y forma. Vi que en el culto era similar: se hacía la apertura de la reunión, luego tres canciones, se pasaban los anuncios, se solicitaba la ofrenda, el mensaje del pastor, y en algunos casos la gente pasaba al altar para que se orara por ellos.

Todo estaba muy bien programado y controlado; nada quedaba al azar. Si el Señor quería tener alguna participación especial y espontánea y no estaba en el orden del culto o en el horario estipulado, lamentablemente no se podía hacer. Jesús dijo a la Iglesia, y no a los impíos:

***“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo;
Si alguno oye mi voz y abre la puerta...”***

Apocalipsis 3:20

Semana tras semana conocía todo lo que se hacía y lo que iba a suceder en la misa: rituales, programas, tradiciones, costumbres, ceremonias, etc. ¡Ay, Dios mío! En la iglesia

evangélica a la que asistía pasaba lo mismo. Nadie diría esto, pero cualquier parecido con la realidad no era pura coincidencia.

Digamos que en la iglesia evangélica me daba la sensación de encontrarme en un lugar que era una versión mejorada de la Iglesia católica. Eso era todo... Como verán, había cambiado de religión, pero nunca había ingresado al Reino. Jesucristo vino a establecer un Reino, pero los hombres siempre se han encargado de establecer religiones.

Para mi mayor desencanto y recuerdos traumáticos que viví en la Iglesia católica, en la iglesia evangélica también me enseñaron que tenía que guardar la Ley de Dios, o sea, los mandamientos del Antiguo Pacto. De lo contrario, el castigo de Dios estaba asegurado. En otras palabras, me decían que era por gracia, pero que sin embargo, debía hacerme cargo.

Otra cosa en la que se hacía hincapié en la Iglesia evangélica era separar lo secular de lo espiritual. Me enseñaron que debía apartarme totalmente del mundo secular, y desde entonces aprendí a llevar una doble vida. De lunes a viernes trabajaba con gente impía y el domingo me deleitaba con el amor de los santos. A los primeros debía demostrarles que nada tenía en común con ellos, y a los hermanos, una gran sonrisa.

Una vez vino a nuestra congregación un evangelista invitado, y recuerdo que hacía mucho énfasis en que invitáramos a gente que no conociera a Cristo, pero era demasiado tarde, porque lamentablemente ya había tomado

distancia de la “chusma” del mundo. Quienes pretendían arrastrarme a la perdición, nada tenían conmigo.

No tenía a quién invitar, porque yo solo había manifestado desprecio ante el modo de vida de los impíos. Todos mis amigos de verdad eran evangélicos. Me había tratado de rodear solamente con los “hermanos de la iglesia”, y con ellos había cultivado una relación cercana. Bueno, no con todos, porque con los hermanos de otras denominaciones no debía juntarme para no contaminarme ni hacer división.

En mis años pastorales repetí lo mismo. ¡Qué tragedia! Sin darme cuenta fui un pastor estructurado que hacia igual a lo que había aprendido. Ahora tengo otra luz para saber cómo involucrar la presencia y participación del Espíritu Santo en una reunión. Solo por la gracia del Señor.

¿Será que mucha gente está hoy en lugares así? ¿Será que todavía hay mucha gente cautiva de una religión? ¿Será que hay sistemas religiosos programados para usar a la gente? Seguro que sí, hay gente atrapada bajo estructuras religiosas y denominacionales agobiantes y desalmadas, donde las personas son como material descartable: “Se usan y se tiran”.

Pero aún hay esperanza, hay una salida, algo diferente que nos acerca a la presencia de Dios de una manera muy distinta, y es la revelación del Nuevo Pacto que vivimos en Cristo. Es por esto que determinamos escribir este libro, no solo desde el conocimiento escritural, sino desde la

experiencia de la vida de fe y de la vida ministerial. Creo que los años nos permiten enseñar con autoridad sobre este tema del Nuevo Pacto.

Oswaldo Rebolleda: En mi caso, debo decir que no tuve un pasado vinculado con la Iglesia católica romana. Es cierto que me consideraba católico porque de niño me bautizaron en esa religión, pero más que nada como una formalidad cultural, ya que ni mis abuelos ni mis padres fueron católicos practicantes. Solo decíamos creer, pero nunca hice el catecismo ni confirmé mi fe en los dogmas de la Iglesia de Roma.

Esto, de alguna manera, también es importante, porque sin conocer las expresiones de la religiosidad, disfruté de la libertad de vivir sin culpa. Nunca fui afectado por una educación católica ni por entornos en donde se respirara cierta religiosidad. De hecho, no me atraía ninguna religión conocida. Sí decía creer en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo, aunque debo reconocer que nunca había reparado en la persona del Espíritu Santo. Obviamente mi decir, no era de ninguna manera un testimonio de conversión, porque la verdad era que no conocía a Dios.

Recién pasada mi adolescencia me atrajeron algunos temas supuestamente espirituales o místicos, pero analizando eso a la luz de mi conocimiento actual, veo que me interesaba lo incomprensible del mundo espiritual, y terminaba haciendo ciertas mezclas en busca de razones que pudieran

explicar efectivamente, o al menos aceptablemente, mi existencia y darle significado a los procesos de la vida.

Mi llegada a la Iglesia de Cristo ocurrió de una manera muy extraña y casi violenta, en el buen sentido de la expresión. Debo reconocer que puedo identificarme más con la conversión de Saulo que con la decisión de Pedro o de Juan. Yo no determiné seguir a Dios como un discípulo, no fui tirado por tierra, ni fui dejado ciego por unos días como Saulo, pero recibí la gracia del Señor de manera muy impactante.

Estando solo en mi negocio, y lejos de una reunión o de una campaña evangelística, el Señor se manifestó a mi vida para salvarme y liberarme de las garras del mal. Mi hermana mayor me predicó el evangelio, porque mi familia estaba comenzando a asistir a una iglesia evangélica y estaban viviendo hermosas experiencias.

En primera instancia, la impartición de mi hermana me provocaba cierta ironía o indiferencia, pero las palabras que Dios sembró a través de su vida, terminaron dando fruto a su tiempo. Estando solo en mi negocio, una manifestación sobrenatural de Dios me llenó de vida, a la vez que me liberó de quién sabe cuántos espíritus inmundos que me habían tenido atrapado.

Esa conversión fue tan radical que llegaron a pensar que estaba exagerando, o que simplemente estaba perdiendo la cordura mental. Comencé a asistir a una iglesia y a

experimentar el conocimiento de Dios a través de la Palabra vivificada, así como una profunda y constante comunión con el Señor. Esto fue muy contundente, ya que en poco más de dos años, ya estaba sirviendo a Dios como ministro ordenado en la Asociación Asamblea de Dios de Argentina.

Lo que deseo mencionar con esto es que nunca experimenté una formación religiosa, por lo cual mi mente siempre rechazó de plano cualquier actitud o actividad impregnada de religiosidad o legalismo. Por supuesto, eso me trajo muchos problemas, pero también ha sido el asiento de mi llamado.

En mis muchos años de ministerio, he visto el mal que ha producido a los hijos de Dios la religiosidad, las tradiciones y las estructuras humanas, producidas por doctrinas erróneas y por la falta de preparación espiritual sufrida por el liderazgo.

Es decir, no niego la capacitación teológica que ostentan algunos líderes, pero una gran mayoría solo se ocupan de repetir lo que alguna vez les enseñaron en su denominación. He conocido muy bien el orgullo religioso y he visto de qué manera se ha quitado al Espíritu Santo el gobierno de muchas congregaciones y de muchas plataformas de enseñanza. Creo que debemos devolverle el gobierno a Dios de toda gestión y de nuestros dones ministeriales.

Creo que es imposible hacer esto sin reconocer primero los diseños del Nuevo Pacto. No hay forma de interpretar el Nuevo Pacto sin priorizar el gobierno del Señor, porque el Nuevo Pacto solo se puede vivir en el Nuevo Hombre, y el Nuevo Hombre es Cristo, en quien vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). Esto implica ser guiados por Su Espíritu (**Romanos 8:14**), pensar con Su mente (**1 Corintios 2:16**), obrar bajo Su autoridad (**Hechos 5:29**) y gestionar con Su poder (**1 Pedro 5:6**).

El Nuevo Pacto no existe sin la vida y no se manifiesta donde habita la religiosidad. Es por eso que evaluamos con Rodolfo la importancia de escribir un libro como este, desarrollando nuestras enseñanzas a la luz de nuestras experiencias personales y ministeriales.

Creemos que estamos en el tiempo justo en el que algunas cosas deben ser dichas y estamos en el momento justo de nuestras vidas, donde podemos decir muchas otras sin que nos pesen las palabras, ya que no tenemos compromisos ni presiones de nadie. Estamos viviendo tiempos culturalmente hostiles que se pondrán mucho peor, por lo cual creímos que avanzar con este proyecto era una necesidad.

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”.

1 Corintios 2:6 y 7

Capítulo dos

DESAFIOS Y DEFINICIONES

***“Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas:
¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición
de los ancianos, sino que comen pan con manos
inmundas?”***

***Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de
vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios
me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano
me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de
hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os
aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de
los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas
cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el
mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición”.***

Marcos 7:5 al 9

Rodolfo Arnedo: La verdad no solamente nos puede librar de las pasiones pecaminosas, sino también nos puede librar de las prácticas religiosas falsas y de las tradiciones de hombres.

Así como algunos en el primer siglo que estaban siendo esclavizados por las tradiciones religiosas farisaicas

que el pasaje citado, o en **Mateo 23:1 al 33** lo mencionan. Hay muchos hoy en día que son agobiados y manoseados con varias prácticas religiosas, ritos, costumbres, ataduras y ceremonias que la Biblia no menciona y que Dios no autoriza.

Estos mandamientos y tradiciones de hombres pueden llegar a ser agotadores y pesados, tediosos y agobiantes. Pero lo peor es que pueden causar que nuestra adoración llegue a ser vana. En **Mateo 15:9**, Jesús habló de las tradiciones de los fariseos que Dios no autorizaba, y dijo: ***“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”***.

Ahora, ¿qué hay de nosotros? ¿Estamos esclavizados por las tradiciones, costumbres, y los mandamientos de hombres? ¿Hemos sido atados por las enseñanzas y los mandamientos legalistas? ¿Nos han pedido que hagamos cosas que Dios nunca nos ha pedido? Si es así, debemos saber que hay esperanza, ya que la verdad de la Palabra y la confirmación del Espíritu nos pueden librar de este tipo de esclavitud.

El Apóstol Pedro en el libro de los Hechos lo explica de la siguiente manera: ***“Ahora, pues, ¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”*** (**Hechos 15:10**).

Se refería a los judaizantes que había dentro de la iglesia que pretendían esclavizar a la gente con leyes y mandamientos que fueron para el pueblo de Israel en el Antiguo Pacto, pero no para la iglesia de Cristo. Lamentablemente hoy muchas iglesias y pastores están bajo este yugo religioso y legalista que tiene atada y amargada a mucha gente.

“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”.

Hechos 15: 11

El mismo apóstol Pedro aclara que por la gracia (No por la ley o las obras) seremos salvos. O sea que encontraremos la verdad de Cristo hecha vida, y vida en abundancia. Cuando conocemos la verdad, ya no tenemos que ser cautivos de la inseguridad, la duda, el temor o la desesperación. Dejamos de vivir bajo la culpa y la condenación. Ya sea en la forma de pasiones pecaminosas, simulando una vida de piedad, llena de falsedad, miedo, apariencia, o en la forma de prácticas religiosas falsas e hipócritas.

El pecado, el tomar livianamente a Dios, y la religión realmente cautivan y esclavizan. Sin embargo, el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad y la Palabra de Dios nos pueden hacer libres. Satanás, el padre de mentiras y prácticas impías (**Juan 8:44**), no tiene que ser nuestro amo. Nuestro amo es Cristo. Y él quiere poseernos por completo.

Con la verdad de nuestra parte, Jesús, el Rey Soberano del Universo, puede ser nuestro Amo y nuestro Señor que nos conduce a una vida de plenitud y victoria. No solamente podemos conocer la verdad, y no solamente la verdad nos hace libres, sino todos necesitan saber que la verdad se encuentra en Cristo y Su Palabra.

Mientras estaba en la Tierra, Jesús dijo que Él, y solamente Él, era la verdad. ***“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)***. Si estamos buscando la verdad, y si Jesús es la verdad, entonces debemos ir a Cristo para encontrar esa verdad. La Biblia enseña claramente que la verdad se encuentra en la persona y en las palabras de Jesús. Note nuevamente lo que él dijo acerca de la verdad:

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

Juan 8:31 y 32

Las palabras de Jesús pueden hacernos libres. Por tanto, la verdad es una joya preciosa. Un escritor del Antiguo Testamento dijo: ***“Compra la verdad, y no la vendas” (Proverbios 23:23)***.

Como la Biblia nos revela la verdad es sumamente valiosa. Al leer **1 Pedro 1:22**, aprendemos que la verdad puede purificar nuestras almas. Al leer **2 Tesalonicenses**

1:7al 9, aprendemos que debemos obedecer a la verdad si queremos evitar el castigo eterno.

La vida es muy incierta. Los cuerpos de ancianos, de jóvenes y de gente de todas las edades están en cementerios alrededor del mundo. Algunos mueren repentinamente. Me pregunto cuántos de ellos mueren sin conocer la verdad, aun habiendo participado de una iglesia o congregación.

Nadie tiene la garantía de vivir otro segundo en la Tierra. Y ¿después qué? La Biblia nos dice que seremos juzgados por lo que hicimos en la Tierra. Según **Romanos 2:16**, seremos juzgados por el Evangelio, conocido también como la verdad.

Todos seremos juzgados según la verdad de Dios y la verdad de Su Palabra. Entonces con que nos presentaremos: Con lo que edifiquemos sobre el verdadero fundamento que es Cristo. Oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca... la obra de cada uno se hará manifiesta (**1 Corintios 3:12**).

Ustedes pueden estar pensando, *“Pero yo soy salvo. Hice la oración de fe. Soy muy sincero en cuanto a lo que creo, y mis sentimientos me dicen que ya he descubierto la verdad”*. Yo espero que esté en lo correcto. Espero que haya descubierto la verdad. Pero sepa una cosa: ¡La sinceridad por sí sola no es suficiente para salvarle! Se necesita la revelación de Dios. Se necesita el Señorío de Cristo.

Antes de obedecer al Evangelio, el mismo apóstol Pablo era muy religioso y sincero en cuanto a sus creencias. Pero él se dio cuenta que había sido el primero de los pecadores (**1 Timoteo 1:15**).

En **Hechos 22**, leemos que el apóstol Pablo reveló que había sido celoso de Dios, aun cuando había estado matando a los cristianos. Pablo fue sincero, pero estaba sinceramente equivocado y luchando contra Dios.

Ahora pensemos en nosotros mismos. Tal vez podamos ser muy sinceros con nuestro vivir, pero si nunca hemos investigado realmente las Escrituras para ver si las cosas que creemos son consistentes con la Biblia, puede que estemos honestamente equivocados o limitados en nuestras apreciaciones.

Respecto de esto ¿Pueden decir que conocen la verdad? ¿Están seguros en cuanto a ella? Si no están seguros, les invito a entrar en un tiempo de expansión respecto del entendimiento de la verdad.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”.

1 Corintios 2:14 y 15

Un hombre natural es aquel que carece del Espíritu en su interior. No tiene vida espiritual, aunque vaya a una iglesia y se diga cristiano. Aunque puede tener mucha religión y años de servicio, él no puede y no aceptará las cosas reveladas por el Espíritu. Estas cosas — incluido este libro — deben ser evaluadas espiritualmente y por revelación de la Palabra.

Entonces, al comenzar este libro, pide al Espíritu Santo que te revele la verdad del Pacto que Jesucristo hizo con el Padre y nos incluyó a todos nosotros en ese maravilloso Pacto. Ora al Padre para que los ojos de tu entendimiento puedan ser abiertos. Mientras yo oro para que cambie tu vida como lo hizo con la mía y para que Él pueda mostrarte Su pacto eterno. La idea es que la vida Cristo se vuelva una realidad para ti. Se trata de la “vida”, que solo Cristo nos puede dar.

Definición de la Palabra Pacto

La palabra pacto se utiliza aproximadamente 350 veces en la Biblia, lo cual denota que es un tema fundamental para entenderlo y vivirlo. La definición más común de pacto es: Tratado, convenio de partes, vínculo, compromiso, o acuerdo de partes.

1. Pacto: Es un acuerdo entre dos personas o grupos de personas para hacer algo o dejar de hacer algo; un trato o contrato. Legalmente puede referirse a una ley.

2. En la Biblia, y en el antiguo Cercano Oriente, en muchos casos un pacto fue confirmado con el sacrificio de un animal. A veces el animal se partía en dos o tres partes; una parte se quemaba como ofrenda, y la otra parte se consumía en una celebración del pacto. Vemos ejemplos de esto en **Génesis 15** y **Éxodo 24**

3. Un pacto a menudo se hacía entre un rey y el pueblo que gobernaba.

Su definición es: Contrato o pacto entre dos partes que en común acuerdo se obligan y comprometen a cumplir con lo estipulado.

Términos en el Antiguo Testamento:

1. **“Berih”**. Traducido como “pacto”, “confederación”, “Algo que me liga y me hace responsable ante otra persona”; es el termino principal en el Antiguo Testamento para referirse a los pactos divinos; también se utiliza para referirse a pactos humanos. Este término es utilizado unas 287 veces en el Antiguo Testamento, algunos ejemplos son:

“Más estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos”.

Génesis 6:18

“Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac, y Jacob”.

Éxodo 2:24

“Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso”.

Números 10:33

Deuteronomio 4:13; Josué 3:3; Jueces 2:1,2; 1 Samuel 4:3-4; 1 Reyes 3:15; 2 Reyes 11:4; 1 Crónicas 11:3; Salmos 25:10.

2. “Carath”. Traducido como “cortar”, “pactar”, “hacer pacto”. Se utiliza para referirse tanto a pactos divinos como a pactos humanos. Se utiliza unas 13 veces en el Antiguo Testamento:

“Para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios te concierta hoy contigo”.

Deuteronomio 29:12

“Y no solamente con vosotros hago este pacto y este juramento”.

Deuteronomio 29:14

“Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación”.

Josué 9:15

1 Samuel 11:2; 1 Reyes 8:9; 1 Crónicas 7:18; 16:16; 2 Crónicas 5:10; Nehemías 9:38; Salmos 105:9; Isaías 57:8; Ezequiel 17:13; Hageo 2:5.

3. **“A’ lah”**. Traducido como “juramento”, “maldición”. Se utiliza para referirse tanto a pactos divinos como a pactos humanos. Se utiliza unas 10 veces en el Antiguo Testamento:

“Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo”.

Génesis 26:28

“Para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios te concierta hoy contigo”.

Deuteronomio 29:12

Nehemías 10:29; Ezequiel 16:59; 17:13, 16, 18,19.

4. **“Shebuv’ ah”**. Traducido como “juramento”. Se utiliza para referirse tanto a pactos humanos como divinos. Se usa unas 10 veces en el Antiguo Testamento:

“Habita como extranjero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, confirmaré el juramento que hice con a Abraham tu padre”.

Génesis 26:3

“Sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar juramento que juró a vuestros padres, os sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón Rey de Egipto”.

Josué 9:20; 2 Samuel 21:7; 1 Reyes 2:43; 1 Crónicas 16:16; Nehemías 10:29; Salmos 105:9; Jeremías 11:5; Daniel 9:11.

5. “*Shabah*”. Traducido como “jurar”. Se utiliza tanto para referirse a actos divinos como a humanos. Se utiliza unas 55 veces en el Antiguo Testamento:

“Por eso llamaron aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos.”

Génesis 21:31

“Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo...”

Génesis 22:16

“Habita como extranjero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, confirmaré el juramento que hice con a Abraham tu padre”.

Génesis 26:3

“Habita como extranjero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, confirmaré el juramento que hice con a Abraham tu padre”.

Génesis 26:3

Génesis 31:53; 50:24; Éxodo 13:5,11; 32:13; 33:1; Deuteronomio 1:8,35; Josué 1:6; 5:6; Jueces 2:1; Salmos 89:3, 35,49; 110:4; Ezequiel 16:8; Miqueas 7:20.

6. “Nasa’ yah”. Traducido literalmente como “levantar manos” y es usado como una expresión de hacer pacto o juramento. Había una práctica entre los hebreos de levantar las manos cuando se iba a hacer un juramento. Esta palabra aparece 3 veces en el Antiguo Testamento:

“Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y os la daré por heredad. Yo Jehová”.

Éxodo 6:8

“Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué...”

Números 14:30

“Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías”.

Nehemías 9:15

Términos en el Nuevo Testamento

1. **“Diatheke”**. Traducido como “pacto”, “juramento”. Es el equivalente del término Antiguo Testamentario **“Berith”**. Es usado unas 31 veces en el Nuevo Testamento:

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”.
Mateo 26:28

“Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; del juramento que Hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder”.
Lucas 1:72 y 73

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra”.
Hechos 3:25

“A sí mismo tomó también la copa, después de haber cenado diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas la veces que la bebiereis, en memoria de mí”.
1 Corintios 11:25

Algo interesante sobre este término es que esta no es la palabra griega usual para referirse a pacto sino que realmente denota una disposición, y consecuentemente también un testamento.

La palabra ordinaria para pacto es **“suntheke”**. ¿Por qué entonces la sustitución? Este hecho radica en que la

palabra griega “*suntheke*” estaba basada en gran parte sobre la igualdad legal de las partes. Es decir, de hombre a hombre, pero en un pacto de Dios hacia el hombre, no hay igualdad, pues Dios es infinitamente superior a sus criaturas racionales.

Por consiguiente, no existe referencia bíblica donde el hombre le haga un pacto a Dios. El ser humano no puede obligar a Dios a entrar en pacto con él. Simplemente no califica para querer pactar con Dios. No hay igualdad, Dios es Dios, y no puede ser sobornado o manipulado por ningún hombre.

En todos los pactos de la biblia, Dios siempre tomó la iniciativa de pactar con el hombre, y lo vemos a través de la historia, pero nunca fue a la inversa, que el hombre pacte con Dios es absurdo. El ser humano no puede hacerle un pacto a quien le provee de todos sus recursos, le estaría pactando, con lo que Dios mismo le proveyó.

Lo que si se mencionan en la biblia son: “*Votos*”.

- Promesa que hace una persona a Dios y se compromete a realizarla.

- Persona que voluntariamente se impone abstenerse de algo que le está permitido. Puede hacerlo, pero escoge abstenerse en honor a Dios.

- Persona que determina por voluntad propia, ofrecer algo a Dios en sacrificio, aunque no esté obligada a realizarlo.

- Un voto es una decisión que parte del hombre en lo cual promete, y se obliga a cumplirle a Dios sobre una promesa realizada.

“E hizo Jacob voto diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios; y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

Génesis 28:20 al 22

“Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: Vuestros holocaustos, vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová.”

Deuteronomio 12:11

2. ***“Diatithemai”***. Traducido como “señalar”, “hacer pacto” “librar testamento” o “atestar”. Este término es usado 6 veces en el Nuevo Testamento:

“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor”.

Hebreos 8:10

“Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador. Porque el testamento

con la muerte se confirma; pues no es válido mientras el testador vive”.

Hebreos 9:16 y 17

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mente las escribiré”.

Hebreos 10:16

3. **“Omnuo”**. Traducido como “jurar”. Se utiliza para referirse a pactos divinos. Se utiliza unas 6 veces en el Nuevo Testamento: **Lucas 1:73; Hechos 2:30; Hebreos 6:13; 6:16; 7:21.**

4. **“Horkos”**. Traducido como “juramento”. Se utiliza para referirse a pactos divinos y es usado 4 veces en el Nuevo Testamento:

“Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; del juramento que Hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder”.

Lucas 1:72 y 73

“Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono”.

Hechos 2:30

5. **“Horkomosia”**. También traducido como “juramento”. Se utiliza para referirse a los pactos divinos y se usa 4 veces en el Nuevo Testamento:

“Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda la controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento”.

Heb.6:16 y 17

“Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes, pero éste, con el juramento del que dijo: Juró el Señor y no se arrepentirá tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”

Hebreos 7:20 y 21

“Porque la ley produce sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”.

Hebreos 7:28

Capítulo tres

FORJANDO UNA CONSCIENCIA DE PACTO

“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica”

2 Corintios 3:4 al 6

Oswaldo Rebolleda: En el antiguo pacto, la competencia provenía del cumplimiento del mismo. La competencia o capacidad para ejercer el ministerio según la ley viene por cumplir la ley, por lo tanto, tendríamos que decir: “somos competentes porque cumplimos o hacemos algo, lo somos por nuestra propia justicia”.

Esto ya nos suena mal, porque competencia según la ley producía jactancia, arrogancia, y orgullo. Cuando alguien se piensa merecedor de los dones o cargos que Dios da, es

porque está afincado en la creencia de un pacto equivocado. Sin embargo, la consciencia del Nuevo Pacto, está basada en la competencia de Cristo, no de la nuestra. Toda capacidad o habilidad para ejercer el ministerio, vienen de Él, de Su justicia, no de la nuestra.

Tiene que ser así puesto que se trata del nuevo pacto que es por gracia y no por obras, no es por la observancia de la letra de la ley, sino por la vida de Su Espíritu, que opera en nosotros. Ahora miremos atentamente lo que dice el apóstol Pablo: *“porque la letra mata, más el espíritu vivifica”*. ¿Qué significa esto de que la letra mata y a qué letra hace referencia? Claramente y según lo que ha expuesto en todo el contexto Pablo se refiere a la ley de Moisés.

La ley condenaba a todos los infractores, aunque fuera en un solo punto. Por ella, era el conocimiento del pecado y la paga del pecado la muerte. Por eso todos los que están bajo la ley están bajo maldición, pues nadie puede cumplirla cabalmente, así que están sentenciados a muerte.

Nosotros por Su gracia, vivimos en este maravilloso Nuevo Pacto, en la persona de Cristo, no en nosotros mismos, ni en nuestras capacidades. Por lo cual, debemos despertar agradecidos del alcance que este pacto propone. Dios no hizo un pacto con cada uno de nosotros, Él hizo un Pacto con Su Hijo Jesucristo. Nosotros por la gracia, tenemos cabida en ese Pacto. Pero fue por muerte de Cristo, y el derramamiento de Su sangre, no por obras nuestras, que gozamos de dicho privilegio.

El Señor, no nos ha dicho que haciendo algo, podemos tomar lugar en este Pacto. Todo lo hizo Jesucristo. No había, ni hay, ninguna posibilidad en el ser humano sin Dios. Por lo cual, Jesucristo nos llevó a la Cruz y nos hizo morir, para darnos una vida nueva (**Romanos 6:3 al 8**).

El problema de no formar, una buena consciencia de pacto, está basado, en creer que nosotros escogimos a Dios o que nosotros determinamos hacer un pacto con Él, cuando en realidad, nada de eso ha ocurrido. Él nos escogió a nosotros y nos metió en la vida del Hijo por gracia.

Jesucristo por Su parte, ocupó nuestro lugar. Nosotros merecíamos morir y Él murió en nuestro lugar, por lo tanto, podemos decir que hemos muerto al pecado con Cristo y hemos cumplido la sentencia del pecado.

Como hemos muerto, ya no moriremos jamás y de la misma forma en la que Jesucristo resucitó, nosotros vivimos hoy en el poder de la resurrección y recibiremos también, un cuerpo de resurrección, semejante al de Jesús.

Hoy, no solo se trata de que creemos en Él, sino de que nos movemos y vivimos en Él. Este es el pacto. Jesucristo recibió sobre sí, todo lo malo que nos correspondía a nosotros y lo hizo para posicionarnos y darnos, todo lo bueno, que le pertenece a Él.

Hoy somos santos, porque Él es santo, somos justos, porque Él es justo, somos reyes, porque Él es Rey, somos herederos, porque Él es heredero, somos todo lo que Él es y

tenemos todo lo que Él tiene, porque en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

Ahora bien ¿qué significa exactamente, esto de ser ministros competentes de un nuevo pacto, no de letra sino del Espíritu? Bueno, lamentablemente, muchas personas, consideran que ministros, son aquellos que ejercen uno de los cinco dones ministeriales y por cierto lo somos, pero lo que considero lamentable, es que no se comprenda, que todos somos ministros en este pacto. Y nuestra competencia viene de él.

Tal vez, a consecuencia de la perversa doctrina romana, que estableció un sacerdocio especial y denominó al resto como laicos. En la Iglesia romana y en otras denominaciones cristianas, un lego o laico, palabras con raíz “*laós*” que significa pueblo, también llamados como secular, es aquel fiel que no es miembro del clero; es decir, aquel creyente que no es un clérigo.

Esto fue algo muy perverso, porque la esencia del concepto, formó una consciencia destructiva, respecto del diseño Divino para la iglesia. No debe haber divisiones entre nosotros, no hay ministros y laicos. Todos somos pueblo de Dios y todos somos ministros de este Nuevo Pacto. Es verdad, que hay algunos, que tenemos un llamado especial para perfeccionar al resto de nuestros hermanos, pero es justamente para que puedan capacitarse y desarrollar efectivamente, el ministerio de edificar el cuerpo de Cristo. (**Efesios 4:11 y 12**).

Es decir, que la obra del ministerio, la tienen todos los santos y todos somos santos, porque en Cristo todos fuimos santificados. Esto debe formar una consciencia de pacto activa y efectiva. Según la definición de la palabra ministro, es una persona que ejerce algún oficio, empleo o ministerio. El que va comisionado o enviado por otro para cumplir una misión de gobierno y todos somos comisionados por el Señor para cumplir Su propósito. Todos somos embajadores del Reino de Dios al cual se nos dio el ministerio de la reconciliación. **(2 Corintios 5:20)**.

Por otra parte, alguien competente, es alguien que tiene pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado. Y Pablo enseña, que esa competencia o pericia, no es producida por nosotros mismos, sino que es Dios, quién produce en nosotros el querer, como el hacer, por su buena voluntad **(Filipenses 2:13)**.

El problema en la iglesia de hoy, puede surgir, cuando no entendemos que todo funciona por pacto. Por ejemplo, la naturaleza, fue creada por Dios, ordenada por Dios y solo funciona por pacto, es decir cada cosa está en acuerdo Divino entre sí, para que de manera coordinada todo subsista y exista.

Cuando algo se desordena en la creación, es generalmente por causa de que el hombre procura ejercer un gobierno desde su naturaleza caída y todo entra en caos y rebelión, porque la creación toda, se revela contra el gobierno de un hombre sin Dios **(Isaías 24:5 y 6)**.

En el principio, luego del ordenamiento divino, la tierra fue asignada al gobierno del hombre (**Génesis 1:28**). El problema, es que eso debía funcionar con un hombre bajo el gobierno de Dios. Ante la estrepitosa caída del hombre, la tierra quedó sujeta a maldición (**Génesis 3:17**). Y desde entonces, soporta sobre sus lomos, al pecado, la idolatría, la sangre derramada sobre ella, las muertes, incluidos los incontables abortos, las guerras, la corrupción y toda maldad.

El mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**). Y la única esperanza de la creación, está puesta en la obra de Jesucristo y en la manifestación gloriosa de quienes vivimos en Él (**Romanos 8:19**).

Otro ejemplo es el cuerpo humano, creo que no dejamos de maravillarnos cuando, en algún canal televisivo, pasan documentales científicos y proyectan estudios sobre el cuerpo humano. Es entonces, cuando tomamos conciencia de la maquinaria compleja y tremenda que es el cuerpo humano. Sin dudas, funciona por pacto entre cada una de sus partes.

Con esto quiero decir, que cada órgano o miembro del cuerpo debe trabajar en un acuerdo vital. No porque hablen entre ellos, sino porque cada uno tiene su función específica y debe cumplirla, porque de no hacerlo perjudica al resto. Los miembros y órganos del cuerpo, tampoco hacen algo que no deben, sino lo que le corresponde a cada parte. Esto que planteo, puede parecer muy lógico y casi infantil, pero en realidad es el apóstol Pablo, el que plantea tal cosa, yo solo tomé su ejemplo (**1 Corintios 12:14 al 18**).

Esto no puede ser indiferente para nosotros, porque al ver un cuerpo y considerar, que si una de sus partes, deja de funcionar, o lo hace mal, afecta a todo el cuerpo, y estará imposibilitado de manifestar plenitud.

Cuando nosotros sentimos dolor, en algún miembro de nuestro cuerpo, o en uno de nuestros órganos, todo el cuerpo se estremece y disminuye en sus funciones. Por ejemplo, alguien que se quiebra el dedo pequeño del pie, no dice: *“Bueno, no importa, es simplemente un dedo, no le hago caso y listo...”* Eso es imposible, lo que ocurrirá, es que todo nuestro cuerpo se verá afectado por el dolor en un dedo, por más pequeño que éste sea.

Si queremos manifestar a Cristo, bajo esta virtud maravillosa, de ser Su cuerpo, debemos actuar con suma responsabilidad, porque nuestras funciones, afectarán a todo el resto. Esto implica despertar, nuestra consciencia de pacto, y de cuerpo (**1 Corintios 12:25 al 27**).

Otro buen ejemplo, puede ser un matrimonio, porque el matrimonio también debe funcionar por pacto. Cada uno de los conyugues tiene derechos, obligaciones y tiene responsabilidades. Cada uno debe cumplir su rol, porque de no hacerlo se rompe el pacto, el acuerdo y algo empieza a funcionar mal, hasta el desgaste o destrucción.

Según las Escrituras, tanto en **Génesis 2:23**, como en **Efesios 5:31**, el matrimonio, no es una relación, como muchos consideran, sino un pacto en el cual, ambos

conyugues, pasan a ser, un solo ser. Esto también, debe despertar en nosotros una clara consciencia de pacto, porque la Palabra, también enseña, que somos como iglesia la novia del cordero (**Efesios 5:29 y 30**).

Otro ejemplo, podría ser el de una familia, porque si bien, hoy en día la formación familiar, se ha tornado un tanto compleja, según el diseño divino, cada uno de los integrantes de la familia, tiene su rol específico. Cuando alguno de los miembros de la familia, no cumple con su rol, toda la familia será afectada. Por eso el Señor muestra el diseño, para que funcionen en pacto, en acuerdo y en sujeción, unos a otros (**Efesios 5:21**).

Lo que queda bien en claro, es que toda rebelión en una familia, toda infidelidad, toda transgresión, produce problemas, quebrantos y destrucción. Nosotros somos la familia de Dios y si no funcionamos en pacto, en la comunión del cuerpo, y como verdaderos hermanos, ante nuestro amado Padre, no lograremos ser efectivos.

Cuando algunos transgreden, creyéndose más que sus hermanos o ignorando la voluntad del Padre, sin dudas, todos seremos afectados. Por eso es tan importante, que despertemos a una sincera consciencia de pacto.

Todo en el Reino, debe funcionar bajo el poder del pacto, es decir, bajo el poder del acuerdo. Toda deficiencia, irresponsabilidad, o abuso, terminará resquebrajando el diseño del Señor.

Una congregación también debe funcionar por pacto. Sin dudas, debe haber un acuerdo en cada miembro, así como en cada ministro o líder que la componen. El pacto, nos obliga a renunciar a nuestras ideas, aceptando funcionar con la mente de Cristo. Nos obliga a cumplir con toda tarea o responsabilidad, porque de no ser así, el rendimiento de la congregación no será el óptimo, habrá desequilibrios que a la larga pueden ser lapidarios para la misión de edificar y manifestar el Cuerpo de Cristo.

El pecado desconectó al hombre del cielo, pero no lo desconectó de la tierra. Aun así, su conexión con la tierra ha sido destructiva, por eso necesitamos despertar una clara consciencia de Pacto, porque la iglesia, por gracia divina, ha sido reconectada con Dios a través de Cristo y eso es algo maravilloso. **(Mateo 6:10)**.

Si en verdad vamos a forjar una buena consciencia de Pacto, debemos observar cual puede ser nuestro mayor enemigo en este tiempo, y bien podemos hacerlo observando la actuación de Israel en el Antiguo Testamento.

“¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?

La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí. Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre”

Oseas 6:4 al 7

Sinceramente, en pasajes como este, el Señor me conmueve, porque habla como un Padre, algo frustrado y algo enojado con la conducta de Su pueblo. Él estaba diciendo: “Bueno, ¿qué voy a hacer con ustedes? Yo los amo, pero ustedes continúan en el pecado y voy a tener que juzgarlos”. Esto coloca a Dios en una situación difícil para Él. Por supuesto, no me refiero a sus posibilidades, sino a sus deseos. El castigo es una acción extraña para un Dios misericordioso como Él, que prefiere salvar y no disciplinar duramente. Pero cuando el pueblo continúa apartándose de Su voluntad, entonces, llega el día cuando tiene que corregirlo duramente, de hecho, si no lo hiciera, sería mucho peor.

El pueblo de Israel era religioso, pero en varios momentos de la historia, evidenciaban muy claro cierto desconocimiento de la esencia amorosa del Señor. No considero esto emitiendo algún juicio al respecto, de ninguna manera haría eso. Creo que el paso del tiempo y la mala formación de algunas generaciones, provocaba ciertos enfriamientos espirituales, que luego producían horribles consecuencias.

En la sociedad actual, la religión ya ha sobrevivido a su utilidad. En tiempos tan complejos como los nuestros, la

religión sólo puede nublar, atar, o enmudecer la mente de la gente. La religión sólo borra o distorsiona detalles importantes, interfiere en las decisiones, y promueve la intolerancia, la hipocresía, y los prejuicios. Ahora es cuando la iglesia, como canal principal de la fe, debe deshacerse de esta ceguera mental.

Los israelitas eran religiosos, pero como dice este pasaje de Oseas, la actitud de ellos era como una nube matinal, por los rituales y las ceremonias que realizaban. También la consideraba como el rocío de la madrugada que se desvanece. Este era todo el significado de su religión.

Hoy en día, hay muchas personas que llevan la religión como una muda de ropa, que pueden ponerse o quitarse en cualquier momento. Jesús mismo exhortó duramente a los religiosos de Su época diciéndoles que eran hipócritas. Que eran como sepulcros blanqueados, que se presentaban perfectos, pero que, por dentro, estaban llenos de podredumbre y de muerte.

El Señor, siempre ha llamado a su pueblo, a volverse con sinceridad a Él. El siguiente versículo de Oseas, según traduce otra versión dice: ***“Por tanto, los he quebrantado por medio de mis profetas”***. Cuando en este versículo leemos la frase Los he quebrantado por medio de los profetas, comprobamos que los profetas fueron fieles en presentar el mensaje de Dios tal como lo habían recibido. Pero los israelitas no les habían prestado atención.

Y en nuestro tiempo, aunque existe un gran interés en oír, sinceramente me pregunto, ¿hasta qué punto ese interés es genuino por alcanzar la voluntad de Dios, o es el simple deseo de oír algo nuevo?

Y el versículo seis también dice: ***“con las palabras de mi boca los maté, y tus juicios brotarán como la luz”***. Los miembros de aquel pueblo no estaban pecando a causa de la ignorancia, no carecían de información, ellos eran muy apegados a la instrucción escritural, el problema estaba en sus corazones.

“Ustedes me traen ofrendas, pero eso no es lo que quiero. Lo que quiero es que me amen y que me reconozcan como su Dios”

Oseas 6:6 VLS

Aquel pueblo estaba simplemente cumpliendo las formas. Es posible que nosotros vayamos a las reuniones todos los domingos y participemos de todas las actividades, mostrando una clara adhesión a las verdades fundamentales de nuestra fe. Pero pudiera ser que nuestra actitud hacia la voluntad de Dios, o hacia los demás hermanos, sea distante indiferente, o crítica.

Sin dudas Dios quiere que asistamos a la iglesia con una actitud de apertura a lo que Él quiera enseñarnos, con una sensibilidad y una conciencia clara de que necesitamos ese alimento espiritual, que es Su Palabra, a través de la ministración del Espíritu Santo. Esa es la manera en que la

Palabra penetrará nuestras vidas, transformándonos al carácter de Cristo, porque eso es lo que necesita ver el mundo. Una iglesia unida de verdad, que manifieste la gracia y la plenitud del amor de Dios.

El problema que encontramos en el humanismo de hoy, es que la exaltación en demasía del hombre y el enfoque desmedido en las situaciones personales, impiden la unidad espiritual de la iglesia. El gran enemigo del pacto, es el egoísmo.

***“Porque todos buscan lo suyo propio,
no lo que es de Cristo Jesús”***

Filipenses 2:21

El egoísta, es una persona inmoderada y con excesivo amor por sí mismo, que hace atender desmedidamente su propio interés, sin considerar el interés de los demás. El **“ego”**, en instancia psíquica se conoce como el yo. Es el control de los ideales del superyó, es el exceso de autoestima, mientras que, **“Ismo”**, es una forma de sustantivo que indica actitudes extremas y exageradas.

Un pacto, es un acuerdo entre dos partes, y el egoísta, es aquel que siempre está pensando en su parte o beneficio, y que nunca piensa en la parte o beneficio que le toca a la otra persona con la que hizo el pacto. Sin duda eso es un factor determinante para que un pacto fracase.

Lo que Dios busca de nosotros, es la entrega sincera y de corazón. Otra versión de este hermoso versículo en el que el Señor busca sinceridad dice: ***“Lo que quiero de vosotros es que me améis y no que me hagáis sacrificios, que me reconozcáis como Dios y no que me ofrezcáis holocaustos”***. Ninguna actividad, o activismo, de cualquier congregación, por más atractiva, interesante o positiva que sea, puede sustituir a un corazón rendido en humildad. El Señor, les recuerda lo que le hizo Adán, les recuerda que teniendo todos los beneficios violó el pacto y al hacerlo, perdió todo privilegio.

“Pero ustedes se portan como Adán: son traidores y desobedientes, pues no han cumplido con mi pacto”

Oseas 6:7 VLS

Adán, era el hombre asignado para mediar, entre la tierra y el cielo. Todo en la creación, previamente ordenada por el Señor, funcionaría con plenitud, si Adán gestionaba correctamente su pacto. Pero el egoísmo de querer más, aun teniéndolo todo, provocó el gran caos en toda la creación.

El ejemplo de Adán, debe ser uno de los ejemplos más utilizados para enseñar en la iglesia, sin embargo, como maestro, tengo la sensación, de que no se entiende cual es la fruta prohibida. Tal vez por eso, toda obra pictórica que muestra a los padres de la humanidad, comiendo de la fruta, los muestra con una manzana.

La popularización de la manzana, como la fruta prohibida, resulta ser consecuencia de una traducción errónea de los textos sagrados al ser vertidos del hebreo al latín vulgar. La interpretación fue realizada por el clérigo Jerónimo de Estridón, quien en el año 382 d.C. recibió del papa Damaso I, la orden de redactar lo que después se llamaría la Vulgata, una versión de la biblia, vertida al latín para el pueblo llano.

Jerónimo no dominaba el hebreo, por lo cual, procurando aprenderlo, se fue a Belén y tardó unos 15 años en traducir los textos originales. No obstante, varios fallos se entrometieron en su Vulgata. Uno de ellos fue, que al traducir la parte bíblica que habla de un árbol, cuyos frutos, Dios dijo que no debían comer, Jerónimo confundió el término “*mālus*”, que significa manzano, con el término “*malus*” que se traduce como mal. De ahí, que se consideró al fruto como una manzana.

Pero el problema no es la manzana, sino el saber que el fruto prohibido, era un modo de pensar diferente a Dios. Era una independencia hacia el gobierno Divino. Era el hombre queriendo ser su propio dios y comandando sus propias acciones. Era la desconexión entre la tierra y el cielo y era las tinieblas penetrando el sistema hasta nuestros días.

Adán no murió a los 930 años. Es verdad que, a esa edad, su cuerpo volvió al polvo, pero Adán, sigue vivo hasta nuestros días. Él es la vieja naturaleza que opera en todo ser humano desconectado de Dios. Adán es el egoísta que se

comió una fruta, sin considerar el daño que produciría a toda la humanidad y es esa humanidad, que sigue comiendo con el mismo egoísmo, aunque ven que no funciona, más que para destrucción.

Oseas asoció el pacto de Adán, con el pacto que Dios hizo con la nación de Israel. Y el versículo ocho continúa diciendo: ***“Galaad, ciudad de malhechores, toda manchada de sangre”***. La ciudad de Galaad era bien conocida a causa del bálsamo de Galaad, que era una resina aromática utilizada como medicina. Sin embargo, desde un punto de vista humano, en los días del profeta Oseas, de aquella ciudad solo surgió la maldad.

“En el camino que lleva al santuario de Siquem, los sacerdotes parecen ladrones: se esconden para asaltar y matar a todos los que pasan por allí.

Por lo que he visto, ustedes los de Israel son de lo peor: son gente infiel y desobediente”

Oseas 6:9 y 10 VLS

En otras palabras, los sacerdotes de Israel, al negarse a cumplir con su responsabilidad, estaban cometiendo un error tan grave y trágico que podía compararse con un asesinato o con las peores infamias.

Sinceramente creo que un predicador que sube a una plataforma y no comunica la Palabra de Dios a quienes les escuchan, es culpable por haber desechado una responsabilidad y un compromiso adquirido con el mismo

Dios. Es como si pasáramos junto a alguien que, teniendo hambre nos suplica que le demos un trozo de pan para poder sobrevivir, y miráramos para otro lado (**Amós 8:11**).

Las palabras de Oseas constituyeron una advertencia para Judá, de que el día del juicio llegaría también para los súbditos de aquel reino del sur. Y la frase, “*cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo*”, nos indica que hay un día, que es aún futuro, cuando Dios traerá a Su pueblo de regreso a la tierra. Pero en el tiempo en que fue pronunciada esta profecía por Oseas, El Señor dejaba claro, que tendría que juzgarles por su pecado.

El profeta transmitió un mensaje acerca del hecho de que Israel podría escapar al juicio volviéndose a Dios. El inalterable amor de Dios los estaba esperando. Sin embargo, y a pesar de Su ternura, el Señor los estaba tratando con gran dureza.

Dios, enfrentó el problema de ir contra su propio sentir, cuando tuvo que disciplinar a los que tenían un pacto con Él y lo quebrantaron descuidadamente. Él no quería ir contra Efraín, ni contra Judá, Él los amaba, pero Él es un Dios de Pacto y ante el proceder de ellos no había otra opción que enviar, duras consecuencias.

Dios les dijo que el gran problema de ellos, era que no tenían un amor sostenido, tenían mucha emoción, pero no verdadero amor, por eso es que no duraban en fidelidad y compromiso. Él les dijo que su amor era como el rocío, que

se evaporaba rápidamente. Al igual que hoy, mucha gente llega a la iglesia, se bautiza, se compromete y promete, pero, así como un día vinieron, suelen irse sin ninguna convicción. Pura emoción pasajera.

Esto no es inocente. El valor de la palabra se ha perdido en la sociedad de hoy, o al menos, se ha degradado a bajísimos niveles. Hace tan solo unos años atrás, la gente podía hacer negocios inmobiliarios, tan solo con una palabra. Compromisos de pago, de matrimonio o de amistad, eran respaldados por una palabra.

Hoy, no importa cuántos testigos haya, cuantos escribanos intervengan en una transacción, cuantas palabras se digan. Así como se dicen, se desdicen, así como prometen y se comprometen, también se van. Todo da igual. Hoy dicen, que lo importante es sentirse bien y no hacer nada que uno no sienta hacer (**2 Timoteo 3:1 al 5**).

El egoísmo no permite que esta generación trabaje a favor de un pacto. Los acuerdos terminan, cuando alguien piensa diferente y punto. Esto por supuesto, permea la iglesia y termina minando el trabajo en unidad.

El Señor tenía toda la bendición para su pueblo, pero vemos que no tuvo ningún reparo en enviar un duro castigo por la trasgresión de no respetar el pacto. Él sigue siendo un Dios de pacto y no tendrá por inocente al culpable, Él no puede ir contra sí mismo. Él no cancela planes, pero esperará

a una generación del Nuevo Pacto, que se comprometa con integridad y sin egoísmo.

Dios pide de su pueblo amor, no sacrificio, porque un pacto con Dios no puede ser sostenido con hipocresía, solo puede ser sostenido con amor verdadero. Es por eso que los religiosos no le caen bien al Señor, porque son muy obedientes, pero no son gente de pacto. Su obediencia es de conducta externa pero no de corazón.

El pacto que Dios propone en Cristo, no comienza en una declaración, sino en un corazón sincero, por eso **romanos 10:10** dice que *“con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”*. Una oración no salva, un chapuzón en el río no es bautismo, una canción no es adoración, un culto cada tanto no es compromiso, todo depende del corazón.

El Señor necesita gente sincera que permanezca en pacto, entre la tierra y el cielo, por eso nos recuerda a Adán, como el símbolo de una traición, porque Él le entregó todo a Adán, lo puso a cargo de todo, lo benefició de manera incalculable, pero él se comportó de manera egoísta y teniéndolo todo pensó más en darse un gusto que en Dios.

Ahora nos mete en pacto, en la persona de Cristo, quién, cumple con fidelidad, quién demostró no tener, una sola gota de egoísmo, quién no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y

estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (**Filipenses 2:6 al 8**).

Ahora no podemos fallar, ahora vivimos en Él, somos en Él y nos movemos en Él (**Hechos 17:28**), por eso es, que este pacto, no puede fracasar. Porque es un pacto eterno, fundamentado en la persona de Cristo. Es por Sus obras, es por Su justicia, es por Su fidelidad, no por la nuestra. Nosotros ahora, solo debemos tener consciencia de pacto y actuar sin egoísmo, dando valor a la Palabra, por sobre todas las cosas y simplemente el mundo creará, porque reconocerá que los cristianos somos gente de Pacto.

*“Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
Él no puede negarse a sí mismo”*

2 Timoteo 2:11 al 13

Capítulo cuatro

LAS SOMBRAS Y EL PACTO REVELADO

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Génesis 1:26 al 28

Rodolfo Arnedo: Desde el libro del Génesis hasta la muerte y resurrección de Jesucristo, todo lo mencionado y ocurrido era solo una sombra de lo que había de venir para bendición de las personas. Esto se fue anunciando en cada pacto que Dios hacía con los hombres. Dios previó y proveyó una salida ante el fracaso de los primeros padres.

Ellos tenían de parte de Dios:

- ✓ Imagen y Semejanza.
- ✓ La bendición de Dios para ser fructíferos y multiplicarse
- ✓ Tenían señorío, gobierno y autoridad sobre todo lo creado
- ✓ Luego fueron puestos en el jardín del Edén que significa lugar de placer, una tierra y ríos con bueno oro y piedras preciosas. Estaban prosperados en todo.

“El nombre del uno era Pisón; éste es donde rodea toda la tierra de Havila donde hay oro, y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice”.

Génesis 2: 11 y 12

¿Acaso podían estar mejor? ¿No es un Dios que muestra lo que es un verdadero Padre? ¿No los guardaba, proveía y protegía de la mejor manera? O sea, estaban dadas todas las condiciones para ser lo que llamaríamos hoy, personas de éxito. Pero no lo fueron...

Transgredieron un solo pedido de Dios, chocaron con un mandamiento establecido precisamente que estaba para preservarlos y guardarlos de males mayores:

“Tomó pues Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo de todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del

***mal no comerás; porque el día que de él comieres,
ciertamente morirás.”***

Génesis 2:15 al 17

En **Génesis 3:1 al 14**, se relata el desenlace de una tragedia que era inimaginable para cualquier persona que le guste disfrutar de la vida y pasarla bien. Una vez que Adán y Eva fallaron en Su relación e intimidad con Dios, parecía que todo se había desboronado, más no fue así.

***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu
simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y
tú le herirás en el calcañar”***

Génesis 3:15

Aquí hay una promesa comúnmente llamada “Pacto de Gracia”, promesa de la destrucción del diablo y de la redención a Eva y a sus hijos espirituales por la obra del Cristo, la simiente de la mujer. Así que desde el principio tenemos una promesa de amor y misericordia que une todos los demás pactos de gracia efectuados por Dios.

La promesa de la salvación fue dada antes de que alguien muriera físicamente. Esta es la primera palabra de la gracia en la Biblia, en un momento menos pensado. Es también la primera profecía mesiánica. En el momento de dar esta promesa, ningún niño había nacido a Adán y Eva. Probablemente con el nacimiento de cada hijo varón, había la esperanza de que él sería el que iba a derrocar al mal que se había desatado en el nuevo mundo.

La promesa fue: ***“te herirá en la cabeza”***. Habrá una herida en la cabeza. La idea es que habrá un golpe mortal. Satanás tenía este temor eterno que pesa sobre él, que con el nacimiento de cada hijo varón, podría ser la persona ideal, quién le propinaría su golpe final. Y fue Jesucristo quien aplastó la cabeza de la serpiente cumpliendo de esta manera la promesa efectuada en **Génesis 3:15**.

Personalmente creo que éste es el comienzo del pacto eterno que iba a salvar a la humanidad y redimirla de todo lo que perdido en Adán. Desde el mismo principio, inmediatamente después de la caída, los hombres han sido salvados solo de una manera: por gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo, quien es la simiente de la mujer y quien habría de destruir la obra del diablo. Esta promesa tuvo lugar mucho antes de cualquiera de los pactos y los une a todos; siendo el cumplimiento de esa bendita promesa de que Él enviaría a su Hijo y aplicaría redención a los descendientes espirituales de Eva.

El Pacto Adánico condiciona la vida de los hombres caídos y promete un Redentor definitivo. Jesucristo es el cumplimiento del Pacto Adánico, como “segundo hombre” y “postrer Adán”:

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, (Adán) de la misma manera por la justicia de uno (Cristo) vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron

constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

Romanos 5:18 y 19

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren también en Cristo todos serán vivificados”

1 Corintios 15:21 y 22

Cristo es quién supera a Adán en todas las cosas, el lugar que el primer Adán perdió, Jesucristo lo recuperó: ***“Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado” (Colosenses 2:10)***. Jesucristo es la Simiente de la mujer del Pacto Adánico.

Un pantallazo los pactos realizados por Dios:

El Pacto Edénico:

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”

Génesis 2:16

Aquí Dios buscó condicionar la vida del hombre en la inocencia y en el amor que había depositado hacia él. Guardarlo y preservarlo en su imagen y semejanza de Dios.

Este mandamiento lejos de ser para reprimirlo, amenazarlo, o amedrentarlo, fue para preservación de todo lo que Dios había pensado para él.

El Pacto Adánico:

“Y Jehová hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”

Génesis 3:21

El énfasis es cubriendo de piel el cual Dios ofrece a expensas de los animales. No se puede tener las prendas de piel, sin derramamiento de sangre. Detrás de esas prendas había sido un sacrificio. No hay duda de que Dios había dado instrucciones de algún tipo sobre los sacrificios cuando se comparan las ofertas de Caín y Abel en el cuarto capítulo. El derramamiento de sangre es implícito. Dios estableció las bases para el sacrificio de animales con **Génesis 3:21**.

Es un regalo de Dios. ***“Dios hizo vestimentas”*** que los cubría de pies a cabeza. La salvación es don de Dios dado por gracia y por medio de la fe (**Efesios 2:8 al 10**). Incluso con las pieles los hombres están desnudos si no están revestidos de la justicia de Cristo. Nosotros estamos vestidos con la justicia de Jesucristo.

El Pacto Noético:

“Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente”.

Génesis 9:16

Dios establece un principio: la vida en la tierra es vida bajo gobierno humano. El Arco Iris es una figura de Cristo.

El Pacto Abrahámico:

“Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”

Génesis 12:2

Aquí Dios funda la nación de Israel y confirma, con adiciones específicas, la promesa de redención hecha a Adán. El pacto Abrahámico tiene que ver con una descendencia, un pueblo propio.

“...Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti... Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo... Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él...”

Génesis 17: 7, 13, 19

Una vez más vemos la gracia de Dios al elegir a Abraham para que le dé una descendencia y se convierta en nación.

“Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es Taré padre de Abraham y de Nacor y servían a dioses extraños”.

Josué 24:2

Cuando Abraham sale de Ur de los Caldeos para responder al llamado de Dios, me imagino que salen con sus muñecos de yeso y de madera a los cuales adoraban. Aun así, la gracia de Dios estaba sobre esa familia. Su llamado fue por pura gracia, y lo mismo su relación con Dios.

Digamos que Abraham no es elegido por buscar a Dios, o ser buen creyente, o reunir las condiciones para un llamado de esta naturaleza; todo lo contrario: La palabra manifiesta que adoraban dioses extraños (Paganos)...así es la gracia de Dios, escoge lo que no sirve, lo vil del mundo, y lo menospreciado.

“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz”.

Génesis 22:18

“A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simiente, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”.

Gálatas 3:16

Este pacto nos alcanza a nosotros los gentiles, es un pacto realizado 430 años antes de que Dios le diera la ley a Moisés y comenzara a funcionar el Antiguo Pacto. O sea, Abraham no guardó el sábado, ni fue al culto, tampoco preparó algo para la ofrenda, cuando tuvo que adorar a Dios estaba dispuesto a dar su único hijo en ofrenda a Jehová. Dios vio su corazón, su obediencia y le fue contada por justicia.

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”.

Gálatas 3:8

Nosotros los gentiles venimos de este pacto, lo cual, no había leyes, o mandamientos para cumplir, tampoco había sacerdotes que oficiaran en el templo. Sencillamente no había templo, la familia de Abraham tenía una vida de nómades. Y Abraham tenía una relación de amistad con Dios que cautivaba su corazón por el cual no quería fallarle, aunque en varias oportunidades cometió graves errores.

El Pacto Mosaico:

“Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la Tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”

Éxodo 19:5 y 6

Y luego de darle a Moisés en el monte Sinaí el direccionamiento de cómo se iban manejar en cuanto a leyes, ceremoniales y mandamientos...

“Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho”.

Éxodo 24:3

“Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas”.

Éxodo 24: 6 al 8

Es aquí donde comienza en Antiguo Pacto, que finaliza cuando Jesucristo dice: ¡Consumado es! y allí abre paso al Nuevo pacto en Su sangre.

Ese Antiguo Pacto tenía que ser renovado todos los años para que fuese válido o para que continuara vigente (**Levítico 16:34**). El hecho de que fuera Pacto de sangre y fuera renovable todos los años también lo hacía diferente a todos los demás códigos del mundo.

Fue la Ley de Moisés, la que formó o le dio las características tan especiales al pueblo de Israel que lo hicieron especial y distinto de las demás naciones.

Aquí comienza el Antiguo Pacto que Dios hace con Israel por medio de Moisés. Nosotros los gentiles no tenemos absolutamente nada que ver con este pacto. No entiendo porque la gran mayoría de las iglesias de hoy están religiosamente aferradas a este pacto que era para el pueblo de Israel, y no para nosotros los gentiles. Habiendo finalizado este pacto con la muerte y resurrección de Cristo.

El Pacto Davídico:

“Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente”.

2 Samuel 7:16

Dios establece la perpetuidad de la familia davídica cumplido en Cristo, (**Mateo 1:1; Lucas 1:31 al 33; Romanos 1:3**) y del reino davídico sobre Israel y sobre toda la tierra, que será cumplido en, y por Cristo (**2 Samuel 7:8 al 17; Zacarías 12:8; Lucas 1:31 al 33; Hechos 15:14 al 18; 1 Corintios 15:24**).

El Nuevo Pacto:

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”.

Mateo 26:28

Este pacto es distinto a todos los demás por las siguientes razones:

- ✓ Es un pacto hecho entre Jesucristo y el Padre.
- ✓ El hombre no tiene ninguna participación en este pacto.
- ✓ El Antiguo pacto hecho con Moisés queda sin vigencia. (**Hebreos 9:15**).
- ✓ Está sellado con la sangre de Cristo que es eterna.
- ✓ Se basa en el sacrificio de Cristo a favor de toda la humanidad.
- ✓ Asegura bendición y vida eterna a los que creen en él.
- ✓ Es para los justos que vivirán por la fe.
- ✓ Es absolutamente incondicional, y en vista de que no consigna responsabilidades al hombre, es terminante e irreversible.
- ✓ Los gentiles (Nosotros) estábamos ajenos a todos los pactos que Dios había hecho con el pueblo de Israel. Pero la gracia de Dios nos incluye, nos incorpora, para ser bendecidos por medio de la fe.

Relación y revelación de Cristo con algunos pactos mencionados en la Biblia:

Como el más grande Hijo de Sem, en Él se cumplió en forma suprema la promesa a Sem en el Pacto con Noé (**Génesis 9:16, Colosenses 2:9**). Él es la Simiente a quien fueron hechas las promesas en el Pacto Abrahámico, el Hijo

de Abraham obediente hasta la muerte (**Génesis 22:18; Gálatas 3:16; Filipenses 2:8**).

Él vivió sin pecado bajo el Pacto Mosaico y por nosotros llevó la maldición de ese pacto (**Gálatas 3:10 al 13**). Él vivió obedientemente como un judío en Judea, la tierra del Pacto Palestino, y ha de cumplir sus promesas de gracia (**Deuteronomio 28:1-30:9**). Él es la Simiente, el Heredero y el Rey en el Pacto Davídico (**Mateo 1:1; Lucas 1:31 al 33**).

Su sacrificio es el fundamento del Nuevo Pacto (**Mateo 26:28; 1 Corintios 11:25**). Recuérdese lo mencionado antes: en el Nuevo Testamento la misma palabra griega “*diatheke*” ha sido traducida “testamento” y “pacto”

Entendiendo que Jesús es el camino verdadero, podemos concluir que Su persona, está presente en cada uno de los pactos, en sombras, en figuras, en mandatos, en profecías, pero siempre está presente Su gracia, Su amor y la clara operación del Espíritu Santo en todo momento.

Tal vez, si analizamos un solo pacto, separándolo del resto, concluyamos mal respecto de su esencia. Pero al exponerlos todos juntos, podemos comprender la maravillosa obra del Señor, obra que, a través de los siglos, ha preparado pacientemente, la plataforma para una gloriosa plenitud.

Podemos estar seguros de que todo lo que Dios se ha comprometido a hacer incondicionalmente, Él lo hará con toda la perfección, y nada podrá cancelar Sus planes. Aquí,

el único ganador y el único que se glorificará por todo, es el Señor.

Capítulo cinco

EL NUEVO PACTO Y EL REINO

“Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”
Hebreos 8:13

Oswaldo Rebolleda:

En la exposición de Rodolfo en el capítulo anterior, hemos visto que los pactos humanos son convenios que realizan dos partes y en él se estipulan los deberes y derechos de los contrayentes, en el caso de los pactos con Dios, el Señor propone bases y condiciones, a la vez que el hombre, tiene el deber de guardar su parte a costa de perder si no lo hace. Sin embargo, el Nuevo Pacto, no es un pacto de hombres, ni es un pacto que Dios hizo con los hombres. En realidad, es un pacto elaborado entre Dios y un solo hombre, Su Hijo Jesucristo. Luego, por la gracia, es ofrecido al hombre para su redención.

Es un pacto extraordinario, pero como todos los seres humanos estábamos muertos en delitos y pecados (**Efesios 2:5**). No podíamos acceder a él. No solo por no poder ver, ya que nuestro entendimiento estaba ennegrecido por Satanás (**2 Corintios 4:4**), sino porque además estábamos en un claro estado de esclavitud, bajo el gobierno de las tinieblas (**1 Juan 5:19**).

En otras palabras, los esclavos no son libres para escoger, tampoco los que no ven, porque al no ver, no puede comprender y mucho menos los que están muertos, porque los muertos no eligen nada. Es decir, cuando se predica el evangelio, creyendo que el hombre tiene la responsabilidad de escoger y entrar al pacto, se predica mal. Se busca producir emociones, sentimientos, culpa o temor, pero nada de eso, puede ser un portal para el Nuevo Pacto.

Este es un pacto de gracia y si alguien ora por nosotros, o nos predica, es porque el Señor lo provocó y su Espíritu está trabajando en nuestras vidas, a la vez que comienza a trabajar en nuestro corazón. Él nos convence de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8**). Porque de no hacerlo, no tendríamos convicción al respecto.

Es mentira que algunas personas están buscando a Dios, no hay quién lo haga, no hay quién lo ame, ni quién lo elija. Esto es lamentable, pero es la verdad (**Romanos 3:10 al 12**). En realidad, cuando alguien ora por nosotros o nos predicar el evangelio, es porque el Señor está operando en ellos y cuando creemos, es porque ha obrado en nosotros.

Cuando confesamos que Jesús es el Señor (**Romanos 10:10**) y confesamos nuestros pecados, la Sangre de Cristo, nos limpia de todo pecado y es entonces que somos reconciliados para entrar al pacto (**1 Juan 1:7**).

“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”

Mateo 26:28

El Nuevo pacto, es un pacto de gracia, por eso, decir que somos salvos por la fe, es un error. Nosotros somos salvos por gracia, por medio de la fe (**Efesios 2:8**). La fe es un medio, por el cual se nos otorga la gracia y lo más extraordinario de todo, es que la fe, también es un regalo, porque es algo que no tenemos en nosotros mismos (**Romanos 12:3**).

Por la fe, creemos en la obra de Cristo y creemos que nuestros pecados han sido perdonados (**1 Juan 2:12**). Pero ese perdón no fue gratuito para el Señor, sino que tuvo que entregar su vida en la Cruz del Calvario (**Isaías 53:5**). Por lo tanto, creemos que el día que Él murió, nosotros morimos en Él y cuando Él resucitó, nosotros resucitamos en Él, para vida nueva (**Romanos 6:4**).

Cuando la Sangre de Cristo nos limpia, Su Espíritu Santo entra en nosotros y hace morada en nosotros (**1 Corintios 3:16**). Él comienza a guiarnos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**). Lo cual, nos lleva a ser sumergidos en

Cristo, o como dice la Escritura, bautizados en Él y revestidos de Él (**Gálatas 3:27**).

Esto implica que dejamos de ser nosotros, porque hemos muerto y ahora somos en Él, nuevas criaturas, porque hemos resucitado en Él (**2 Corintios 5:17**). Ahora Su vida opera en nosotros y lo que vivimos lo vivimos en el Hijo (**Gálatas 2:20**). Por lo cual, ya no tenemos un pasado, ya no tenemos una condena y ahora somos hijos en comunión con Él (**1 Juan 3:2**).

Todo lo que es de Jesucristo, ahora también es nuestro, porque somos uno en Él (**1 Corintios 3:21 al 23**). Por eso, este nuevo Pacto, demanda, por el solo hecho, que primero nos otorga todo. Nosotros somos santos, porque Él es Santo, somos justos porque Él es justo y somos sabios, porque Él es nuestra sabiduría (**1 Corintios 1:30 y 31**).

Nosotros somos eternos, porque Cristo es Eterno, somos reyes, porque Él es Rey, somos sacerdotes, porque Él es Sacerdote y somos herederos, porque Él es el heredero, es decir, somos todo lo que Él es, porque somos Su cuerpo y fuera de Él, nada somos (**1 Corintios 12:12 y 13**). Es un pacto extraordinario, no puede fallar, porque no depende de nosotros, solo depende del mismo Dios (**Hebreos 8:6**).

El nuevo pacto no consiste en sólo una simple renovación del compromiso entre Dios y su pueblo, más bien de acuerdo a los planes Divinos, el nuevo pacto está basado sobre mejores promesas, porque la perfecta voluntad de Dios

se mudó de la piedra al corazón y la incapacidad del hombre, se tornó en poder a través de la nueva vida y la preciosa persona del Espíritu Santo.

A diferencia de los antiguos pactos mencionados en el capítulo anterior, el Nuevo Pacto cuenta, nada más ni nada menos que con la presencia del Espíritu de Dios habitando en cada creyente. Su operación, siempre estuvo presente en la historia de la humanidad, incluso desde que se paseaba ordenando al mundo (**Génesis 1:2**). Pero nunca antes en la historia, el Espíritu Santo había tenido tan notoria participación como la que tiene en este Nuevo Pacto. Sin dudas, esto es lo que permite la observancia o cumplimiento de la perfecta voluntad de Dios, ya que, impulsados por su poder y capacidad, podemos, lo que sin Él no podemos, descartando como excusa toda imposibilidad carnal.

Eso quiere decir que el nuevo pacto fue concertado de manera tal que los humanos contamos con un poder sumamente superior a nuestro favor, para ayudarnos a obedecer la voluntad de Dios como nunca antes lo fue.

También es notorio que el Señor Jesucristo, es el mediador de este Nuevo y mejor Pacto (**Hebreos 13:20 y 21**), Él es nuestro Señor y Salvador (**Hebreos 8:6**). A diferencia de Moisés que fue el mediador entre Dios e Israel en el monte Sinaí, esta vez no sería un ser engendrado por voluntad humana sino uno engendrado por el poder del Espíritu Santo, con lo cual el nuevo concierto se revestiría de gran esplendor.

El nuevo pacto garantiza todo lo que Dios se propone hacer para los hombres en el terreno de la Sangre de su Hijo. Esto puede verse en el hecho de que Él salvará, preservará y presentará en la gloria, a todos los que hemos creído en el Señor Jesús.

El acto de creer no es una parte del pacto, sino más bien la base sobre la cual el creyente es admitido para disfrutar de las bendiciones eternas que el pacto ofrece. El pacto no es hecho con los no redimidos, sino con los que creen, y promete que en favor de ellos estará la fidelidad de Dios.

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”

Filipenses 1:6

Es posible que, en algún momento, haya en nosotros algún impedimento para sostener nuestra conducta y por ende, que temamos por nuestra comunión con el Padre. Así como le ocurrió a David, cualquiera de nosotros, puede llegar a pecar de diferente manera, de hecho, nuestras acciones, pueden hacer que Dios levante su mano para corregirnos en algún momento (**Hebreos 12:6**), pero esto, nunca llegará a ser determinante, respecto del cumplimiento de las promesas de Dios en lo que se refiere a la salvación y la gloria eterna.

Hay quienes recalcan la importancia y el poder de la voluntad humana, y declaran enfáticamente que la salvación y preservación deben tener como condición la libre

cooperación de la voluntad humana. Esto puede ser razonable para la mente del hombre, pero no está de acuerdo con la revelación que Dios nos ha dado en las Escrituras. De hecho, pasajes como este de Juan, son interpretados como la responsabilidad del hombre (**Juan 5:24**).

Sin embargo, un pasaje por sí mismo, no puede contener una verdad absoluta, sin el respaldo de otros pasajes que lo certifiquen. Nosotros, no podríamos oír Su Palabra y entender la misma, si el Señor no interviniera en el asunto. Tampoco alcanzaríamos la vida eterna; sin ser condenados y pasando de muerte a vida, si no fuera por su obra Soberana (**2 Timoteo 1:9**).

En cada caso Dios ha declarado incondicionalmente lo que Él hará en favor de todos sus escogidos (**Efesios 1:4**). Este pacto depende de Dios, no de nosotros, todo lo hemos recibido por gracia y la gracia, es favor inmerecido, no es el resultado de nuestras acciones. Sin embargo, habiendo recibido tanto favor, debemos cuidar lo recibido (**Filipenses 2:12**).

Es cierto que Dios ha dejado lugar para el libre ejercicio de la voluntad humana, pero Él nos ayuda a sentir, pensar y accionar.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”

Filipenses 2:13

Pero al mismo tiempo vemos que Él apela a la voluntad humana y hace que en cierto sentido dependa de ella el disfrute de su divina bendición (**Romanos 12:1**).

De igual manera, las Escrituras enfatizan que entre estos dos grandes aspectos de la soberanía divina, el propósito eterno y la perfecta realización del mismo. Él ha permitido suficiente lugar para cierto ejercicio de la voluntad humana. Y al actuar de esta forma no está poniendo en peligro, de ninguna manera, los fines que Él se ha propuesto alcanzar.

Es razonable creer que la voluntad humana está bajo el dominio de Dios; pero sería lo más irrazonable creer que la soberanía de Dios está bajo el dominio de la voluntad humana. Los que creen son salvos y seguros para siempre, porque así está determinado en el pacto incondicional de Dios. Por otra parte, sí creo, que la salvación puede ser desechada por aquellos que la menosprecian por causa del pecado, pero, aun así, también creo que el final nunca fueron lo que parecieron ser.

Alguien me dijo una vez: Entonces pastor, quiere decir que si Dios me perdona todo y no puedo perder lo que soy, entonces puedo pecar todo lo que quiera y no pasa nada... Yo le contesté: Si realmente tu deseo y tu elección es pecar, entonces nunca lo has conocido, no has renacido y no está el Espíritu Santo operando en tu vida...El apóstol Juan dijo:

“Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”

1 de Juan 3:6

Este Nuevo Pacto, no puede fallar, es extraordinario y depende del Señor, no de nosotros, Él es el único glorificado en todo esto. La expresión de la vida de Cristo en este Nuevo Pacto, hace posible la manifestación del Reino de Dios en la tierra, porque solo a través de la regeneración podemos acceder a Su gobierno.

Entiendo que este concepto de manifestar el Reino, es de controversia para muchos que, piensan que al Reino ingresamos después de la muerte física, o que el Reino será manifestado solo durante el milenio, cuando Cristo vuelva por segunda vez. Pero en realidad, si bien el Reino hallará su plena manifestación en ese momento profético y determinado, debemos tener en claro que el Reino ya fue establecido por Jesucristo, y nosotros comenzamos a vivirlo desde el día que confesamos que Jesús es nuestro Señor y Rey (**Romanos 10:8 al 10**).

Cuando alguien duda de esto, debería preguntarse: ¿El Señor es nuestro Rey ahora o lo será cuando venga? ¿Dios ya nos gobierna o nos gobernará solo después de morir? Por supuesto, en todos los casos, la respuesta es la misma, el Reino ya está entre nosotros. Entendamos bien, eso no implica que el mundo esté viviendo Reino. Por el contrario, la Biblia dice que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**). Es la iglesia la que vive Reino, porque ya está

operando bajo el gobierno del Rey de reyes y Señor de los señores (**Apocalipsis 1:5**). Lo que sí ocurrirá en la segunda venida de Cristo, es que toda rodilla se doblará ante Su majestad y que toda la tierra será llena de Su gloria. Entonces, el Reino será manifestado con toda plenitud.

“...Haz esto hasta que vuelva nuestro Señor Jesucristo, quien vendrá en el momento oportuno, cuando nuestro maravilloso Dios así lo quiera. Porque Dios es el único que gobierna sobre todos; Dios es el más grande de los reyes y el más poderoso de los gobernantes”

1 Timoteo 6:14 y 15 VLS

El confesar que Jesús es el Señor o “**Kyrios**”, significa que estamos dispuestos a que nos gobierne, que Él es nuestro Rey de reyes y que su Espíritu nos conduce a toda verdad y justicia (**Juan 16:7 y 13**). Entonces reitero, ya estamos viviendo Reino y debemos procurar Su voluntad, aquí en la tierra, como en el cielo (**Mateo 6:10**), hasta que todas las cosas sean llevadas a Su Plenitud (**Efesios 1:23**).

Comprendemos que el Reino es justicia, que no es otra cosa que hacer Su voluntad. Es paz, es decir, el estado que produce el vivir en Su voluntad y es gozo del Espíritu Santo, como consecuencia de esa vida de Reino (**Romanos 14:17**).

Todo esto implica que el Reino ya está manifiesto desde nuestros corazones, porque Reino es el gobierno de Dios, y este nuevo pacto que vivimos, nos permite estar en

obediencia y funcionar efectivamente, con la autoridad de los que saben reconocer la autoridad superior.

Para comprender las virtudes del Nuevo Pacto, respecto del Reino, veamos que Adán era un tipo de Cristo, porque, aunque es considerado como el primer hombre, en realidad fue hecho a imagen y semejanza de Dios, con lo cual tenía una representatividad absoluta. Adán fue creado con un propósito extraordinario, pero su desobediencia lo degradó de manera lamentable. Dejó de ser la imagen y el representante de Dios. Por su parte Eva, que tenía la tarea de ser una con él y su ayuda idónea, terminó perdiendo su honra y esa posición de privilegio.

El huerto, que era el lugar de gobierno Divino, la zona de abundancia, que por causa del pecado, terminó siendo una zona vedada para ellos. De hecho, el Señor puso un ángel, así como una espada encendida que se paseaba para custodiar el lugar, impidiendo que ningún pecador pudiera ingresar nuevamente.

Todo esto es muy significativo, porque así es el Reino. Si Adán y Eva se hubieran dejado gobernar por Dios, Satanás jamás hubiera tenido su chance. Si se sujetaban a Su gobierno, tenían la posibilidad de disfrutar de la abundancia del huerto y de una plena comunión con Él.

Sus hijos hubiesen vivido en paz, en armonía y disfrutando de la misma abundancia. El huerto se habría extendido, hasta llenar la tierra con la gloria y la bendición

divina. Ese era el plan, sin embargo, el hombre fuera del gobierno de Dios genera lo que vemos hoy en día.

Al vivir en Cristo, el Nuevo Pacto, nos permite volver a una vida de Reino, algo imposible para quienes no han recibido el poder de Su gracia. No hay duda, que uno de los grandes problemas que manifiesta un Dios externo, es que la obediencia humana es totalmente limitada y solo encontramos en la Biblia, algunas admirables excepciones en las cuales encontramos obediencia abnegada, sin embargo, en la mayoría de los casos la tarea es imposible.

Los seres humanos, después del pecado de Adán, nacemos con una naturaleza inclinada al pecado y sin reales posibilidades de cambio, por eso Dios envió a su Hijo a morir por todos los hombres, porque el mensaje implícito es: “No hay remedio, el hombre pecador debe morir, porque nunca dejará de ser lo que es...”

El Señor lo manifestó de esa manera en el diluvio, sin embargo, se prometió no volver a realizarlo así, por lo tanto, lo hizo definitivamente en la cruz del Calvario. Cristo murió en la cruz por todos los pecadores, pero lo maravilloso de todo esto es que resucitó al tercer día para darnos una vida nueva y libre de toda rebelión (**Romanos 5:19; 6:4 al 8**).

Esta vida nueva que Dios nos otorga, es una vida en obediencia, no por capacidad humana, sino por gracia divina. Si creemos que el día que murió Jesús morimos con Él y que el día de Su resurrección, resucitamos en Él. Entonces

recibimos su Sangre que nos limpia de todo pecado (**Efesios 1:7**) y su Espíritu Santo, puede habitar en nuestro ser, para guiarnos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

Ahora la ley de Dios, que es Su voluntad, es puesta en nuestros corazones por medio del nuevo pacto.

*“Este es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré”*

Hebreos 10:16

Ahora Dios puede gobernarnos mediante Su Espíritu en nuestros corazones. Su voluntad deja de ser las letras talladas en una piedra o impresas en un libro y pasan a ser la expresión de la vida misma, eso es Reino. Nuestras buenas obras como hijos de Dios, solo son el resultado del entendimiento, la obediencia y los hechos del Espíritu de Cristo en nosotros (**Filipenses 2:12 y 13**).

El objetivo del reino anunciado, era una nueva creación. Dios crearía un nuevo pueblo mediante su Hijo. Adán es el viejo hombre de pecado y Cristo el nuevo hombre según Dios. Nosotros estábamos en Adán, pero después de la cruz y la resurrección, estamos en Cristo y solo en Él podemos vivir reino.

*“De modo que, si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;*

He aquí todas son hechas nuevas”

2 corintios 5:17

Esta nueva vida que vivimos en Cristo, es la que permite ver y vivir el Reino con toda plenitud.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles que te dije:

Os es necesario nacer de nuevo.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido;

Mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va;

Así es todo aquel que es nacido del Espíritu”

Juan 3:6 al 8

Nosotros somos la nueva creación. Hemos sido creados para la gloria de Dios. Somos un pueblo formado por el Señor. Somos creados en Cristo para la manifestación del Reino. Este maravilloso obrar de Dios en el corazón de sus santos, proporcionando ese entrañable deseo de obedecerle y servirle, aún más allá de la conveniencia y hasta la misma muerte es el Reino manifiesto en dos dimensiones.

Estas dos dimensiones consisten, en la vida de Dios que habita en nosotros y de nuestra vida que debe permanecer en Él. Cuando la luz nos alcanza por Su gracia y confesamos que Jesús es el Señor y que Dios lo levantó de entre los muertos, somos salvos (**Romanos 10:9**). Cuando hacemos esta confesión desde el corazón (**10**) la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (**1 Juan 1:17**) y Su Espíritu Santo viene a morar en nosotros para guiarnos (**Romanos 8:14**).

Esta es la primera y gran dimensión de la vida de reino en nosotros. Cuando Jesús habló con la Samaritana en el pozo de agua (**Juan 4:1 al 26**) le pidió que le convidara agua y luego le dijo: ***“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva...”***

Jesús además le dijo: ***“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna...”***

Esta agua que Jesús dijo poder dar, es como un río, como una fuente inagotable que sacia y que sustenta sin límite. Es el Espíritu Santo que viene a morar en nosotros y que al guiarnos nos conduce a una verdadera plenitud de vida.

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”

1 Juan 4:13 al 15

Veamos aquí que Dios permanece en nosotros, pero que nosotros somos invitados a permanecer en Él. La que yo llamo primera dimensión, es la dimensión que Dios generó

por Su amor eterno. Es la dimensión en la cual, Él habita en nosotros por Su Espíritu para guiarnos.

Pero la segunda dimensión se produce cuando nos dejamos guiar y en obediencia, aceptamos ser introducidos totalmente en Su persona y ya dejamos de ser nosotros los que portamos su Espíritu, sino su Espíritu el que nos lleva a nosotros a donde bien desea.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Corintios 12:13

Veamos aquí, que, si bebemos de su Espíritu, Él estará dentro de nosotros, pero si somos bautizados, lo cual implica ser sumergidos, entonces, ya no solo está el Señor dentro de nosotros, sino que nosotros estamos dentro de Su persona y es en esta segunda dimensión, donde perdemos toda determinación y nos rendimos a su perfecta voluntad.

Por ejemplo, si yo tomo un vaso con agua y bebo un poco de ella, el agua estará dentro de mí. Si yo me muevo, me voy o permanezco, el agua seguirá estando dentro de mí. Sin embargo, si yo me lanzo a un río, el río será el que me lleve a donde determine con su corriente. En el primer caso, el agua está dentro de mí, en el segundo caso, yo estoy dentro del agua.

Estas son las que considero, como las dos dimensiones del reino. En la primera Dios está, pero todavía tenemos mucho de nosotros y procuramos gobernar las situaciones de la vida. En la segunda, nos perdemos en Él y ya no procuramos gobernar nada, sino que nos dejamos llevar por su Espíritu, comprendiendo que la voluntad de nuestro Padre, siempre es buena, agradable y perfecta.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios...”

Romanos 8:14

Cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, este nos conduce a toda verdad y justicia, nos lleva por el camino correcto de la vida. Esta es la pura expresión del reino que el mundo necesita conocer. No una religión llena de rituales, cargada de hipocresía y vanidad (**Gálatas 5:16 y 17**).

Lo más extraordinario del reino, es que nos introduce al cuerpo de Cristo, a la misma vida de su sustancia y que pasamos a ser uno con el Señor (**1 corintios 6:17**) Jesús bien lo dijo a sus discípulos:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”

Juan 15:5

Verdaderamente me encanta eso: ***separados de mí nada podéis hacer...*** Es una frase llena de gracia y de amor, porque las Escrituras nos revelan a un hombre inútil para

determinar, un hombre que comenzó con todo y ha destruido al mundo llevando todo a un caos total.

Sin embargo, encontramos a un Dios, que muere por nosotros, que resucita para darnos una vida nueva y que luego nos pone a vivir en Él para que podamos hacer lo que antes no podíamos, para que no seamos como Adán, que comenzó con todo y terminó sin nada, sino como Cristo, que nació sin nada y terminó con todo.

Ahora no tenemos excusa. No importa cuánto nos equivocamos en la vida, no importa cuánto hemos perdido, ahora estamos en Cristo y somos más que vencedores por aquel que nos amó (**Romanos 8:37**). Así es el reino de los hijos.

Capítulo seis

CONTENIDO DEL NUEVO PACTO

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”.

Mateo 26:28

Rodolfo Arnedo:

El nuevo pacto, es la iniciativa de Dios de rescatar a la humanidad del reino de las tinieblas, para llevarlas al Reino de la luz en Cristo Jesús. O sea, cambiarlas de reino espiritual, no de religión.

Este Nuevo Pacto, fue realizado entre Jesucristo y el Padre, luego sellado con Su sangre.

El nuevo pacto, es la promesa que Dios le hace a la humanidad de perdonar el pecado y restablecer la comunión con aquellos cuyos corazones se vuelven a él. Jesucristo es el mediador del nuevo pacto, ya no es el hombre, y su muerte en la cruz es la base de la promesa (**Lucas 22:20**). El nuevo

pacto fue predicho mientras que el antiguo pacto seguía vigente siendo una sombra de lo que había de venir; los profetas Moisés, Jeremías y Ezequiel, se refirieron al nuevo pacto que sería establecido en Cristo.

El antiguo pacto que Dios había establecido con su pueblo requirió una estricta obediencia a la ley mosaica (Compuesta de 613 mandamientos). Estaba realizado por Dios exclusivamente con su pueblo Israel. La ley exigía que Israel ofreciera sacrificios diarios para expiar (Tapar - cubrir) el pecado. Pero Moisés, quien fue la persona que Dios escogió para establecer el antiguo pacto, también anticipó el nuevo. En uno de sus últimos discursos a la nación de Israel, Moisés anheló el momento en que Israel iba a recibir un corazón para entender (**Deuteronomio 29:4**).

Moisés predijo que Israel fracasaría en guardar el antiguo pacto. (**Deuteronomio 6:5 y 29:22-28**), pero luego él ve un tiempo de restauración (**Deuteronomio 30:1-5**). En ese momento, Moisés dice, *"Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas"*(versículo 6).

El nuevo pacto supone un cambio total de corazón, para que el pueblo de Dios lo agrade de manera natural y no superficial, externa u obligatoria.

El profeta Jeremías también predijo el nuevo pacto. *"He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré*

nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:31, 33). Jesucristo vino para cumplir la ley de Moisés (**Mateo 5:17**), y para establecer el nuevo pacto entre él y el Padre.

El antiguo pacto se escribió en piedra, pero el nuevo pacto es escrito en nuestros corazones. Es posible entrar en el nuevo pacto sólo por la fe en Cristo, que derramó su sangre para quitar el pecado del mundo (**Juan 1:29**). Jesús, en la última cena, tomó la copa y dijo:

“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”.

Lucas 22:20

Ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia (**Romanos 6:14-15**). El antiguo pacto ya ha cumplido su función, y ha sido sustituido por “un mejor pacto” (**Hebreos 7:22**).

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”

Hebreos 8:6

Bajo el Nuevo Pacto, se nos da la oportunidad de recibir la salvación como un regalo gratuito (**Efesios 2:8 y 9**).

Nuestra responsabilidad es ejercitar la fe en Cristo, y arrepentirnos de nuestros pecados, fue Jesucristo el único que cumplió la ley a favor nuestro y puso fin a los sacrificios de la ley a través de su muerte sacrificial. A través del Espíritu Santo dador de vida, que vive en todos los creyentes (**Romanos 8:9 al 11**), participamos en la herencia de Cristo y disfrutamos de una continua y permanente relación con Dios (**Hebreos 9:15**).

Contenido del Nuevo Pacto:

Estos son los pasajes de la escritura que mencionan el contenido del nuevo pacto. Tanto para gentiles como para judíos.

“...Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones...”

Hebreos 10:16 y 17

“...Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a

vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”
Ezequiel 36:25 al 28

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois

*juntamente edificados para morada de Dios en el
Espíritu”.*

Efesios 2:11 al 19

*“...el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un
nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la
letra mata, más el espíritu vivifica...”*

2 Corintios 3: 6

Estos Pasajes Hablan de Asuntos Cruciales que Dios promete hacer a los que entran a este Nuevo Pacto.

1. Limpiarnos con agua limpia
2. Darnos un corazón nuevo
3. Darnos un espíritu nuevo
4. Quitarnos el corazón de piedra y darnos uno de carne
5. Poner el Espíritu de Dios dentro de nosotros
6. Hemos sido hechos cercanos a Dios por la sangre de Cristo
7. La sangre de Cristo y la obra de la cruz nos introducen en el nuevo pacto,
8. Tenemos entrada por un mismo espíritu al Padre, nos unimos al Señor y somos un espíritu con él.
9. Somos miembros de la familia de Dios, hijos y herederos.
10. Somos edificados para morada de Dios en el Espíritu, crecemos como piedras vivas y nos volvemos templo del Espíritu Santo.

Estas Realidades Divinas, Combinadas Entre sí, Producen en Nosotros una nueva realidad espiritual

1. Conocimiento interior de Dios por experiencia
2. Habilidad divina para andar en su voluntad
3. Habilidad divina para guardar sus preceptos
4. Habilidad divina para ponerlos por obra
5. Una relación nueva con Dios: Él llega a ser nuestro Dios y nosotros su pueblo
6. Cercanía permanente con Dios para andar en Su presencia
7. Cristo habita por medio de la fe en nuestros corazones
8. Somos hijos de Dios y pertenecemos a Su familia
9. Somos la morada de Dios en el Espíritu (Su templo santo)

“...Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén...”

Hebreos 13:20 y 21

“...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad...”Filipenses 2:13

Podríamos Resumir, que en el Nuevo Pacto Dios nos da varios elementos Valiosos

1. Purificación total
2. Vida interior en abundancia y poder espiritual divino
3. Conocimiento interior
4. Portadores de la presencia de Dios

5. Hijos y herederos de Dios
6. Templos del Espíritu Santo

“...Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal...”

2 Corintios 4:7 al 11

“...Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria...”

Colosenses 3:3 y 4

Algunas Características del Antiguo Pacto que finalizó con la muerte y resurrección de Cristo.

1. El antiguo pacto tenía faltas

“...Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo...”

Hebreos 8:7

2. Nada perfeccionó el antiguo pacto

“... (Pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios...”

Hebreos 7:19

3. Era débil e improductivo

“...Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia...”

Hebreos 7:18

“...Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...”

Romanos 8: 3

El antiguo pacto era letra muerta, sin capacidad de dar vida espiritual

“...el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica...”

2 Corintios 3: 6

2. El antiguo pacto solo cubría o tapaba el pecado, no lo quitaba.

“Porque la sangre de los toros de los machos cabríos no puede quitar los pecados”.

Hebreos 10:4

3. El antiguo pacto era envejecido y listo a desaparecer

“...Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer...”

Hebreos 8: 13

4. El antiguo pacto solo exige que hagamos el bien, pero no nos da el poder para hacerlo

“...ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado...”

Romanos 3:20

5. La ley no es de fe

“...Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová...”

Levíticos 18:5

“...y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas...”

Gálatas 3:12

“...Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia...”

Romanos 4:4 y 5

Algunas Características del Nuevo Pacto

1. El nuevo pacto es mejor

“...Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo...”

Hebreos 8:7

2. Está establecido sobre una promesa mejor

“...Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas...”

Hebreos 8:6

3. No está escrito en la piedra, sino en el corazón

“...Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los

hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón...”

2 Corintios 3:2 y 3

4. Dios pone su ley en nuestra mente y la escribe en nuestro corazón

“...Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo...”

Hebreos 8:10

5. Somos sus hijos por medio de la ley de vida

“...Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte...”

Romanos 8:2

Capítulo siete

LA LEGALIDAD DEL NUEVO PACTO

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”

Efesios 2:11 al 13

Oswaldo Rebolleda: Los apóstoles del primer siglo, tuvieron que lidiar con una Iglesia compuesta por judíos, cargados de estructuras, tradiciones religiosas, y culturales, a la vez que también tuvieron que hacerlo con gentiles, formados a través del paganismo, así como por diferentes culturas, que nada tenían que ver con las Escrituras, ni con el conocimiento del Dios verdadero. En ese contexto, Pablo escribió estas palabras, no solo para ubicar a los judíos en la gracia, sino también para dejarles en claro a todos los

gentiles, entre los cuales debemos incluirnos, que antes de Cristo, no teníamos Dios, ni teníamos pacto.

Es muy curioso que los cristianos no judíos, recibidos en el evangelio a través de la Gracia, después de un tiempo de practicar la fe, llegamos a creer en nuestro corazón, que tenemos un Antiguo Pacto. No sé por qué motivo permitimos, que nuestra conciencia llegue a considerar un pasado judío que nunca tuvimos y que lo queremos vivir como nuestro.

Es cierto que Jesús fue un hombre judío, que todos los pactos fueron una sombra de lo que vendría en Él, y que el pacto con Abraham, fue la plataforma para Su encarnación, pero encontrar cristianos, venidos del paganismo, tratando de judaizar, o buscando sus raíces judías, es absurdo. El Nuevo Pacto, no está fundamentado en Israel, sino en Jesucristo. Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin (**Apocalipsis 1:8**).

Yo entiendo que, al ser instruidos bíblicamente, llegamos a pensar que los personajes de la Biblia y sobre todo el pueblo de Israel, son el fundamento de nuestra fe, pero no es verdad. El único fundamento de todo en el Nuevo Pacto es Jesucristo. La Iglesia no es la Israel espiritual, sino la nación Santa, con ciudadanía en la Jerusalén de arriba, no en la de abajo.

Con esto, no estoy diciendo que está mal viajar a Jerusalén y sacarse fotos en sus históricas calles, pero pararse frente al muro de los lamentos y poner un papelito con

peticiones a Dios, es un acto que evidencia una falta de entendimiento total. Está bien que los judíos oren a Dios frente a la única pared que les quedó del templo, y añoren una reconstrucción del mismo, pero que lo hagamos nosotros, que estamos posicionados en Cristo, y que sabemos que somos la morada de Dios en el Nuevo Pacto, es un acto de ignorancia absoluta.

Ahora bien, antes de que alguien se me enoje, debo aclarar que, al vivir en Cristo, las Escrituras, los diferentes pactos, Israel y la ciudad de Jerusalén, sostienen un ineludible vínculo con nosotros. Y está bien, yo jamás renegaré de tal cosa. Cualquiera que piense de mí algo como eso, lejos estará de la verdad que hay en mi corazón. Yo amo las Escrituras, amo a los hombres y mujeres de fe, y amo a toda la nación de Israel, por todas las enseñanzas que he recibido de ellos, pero en el centro de mi corazón, solo está entronado el Señor.

El Nuevo Pacto es la vida que nos alcanza por Gracia. Sin la comprensión de la Gracia, nunca lograremos acceder a las profundidades del Pacto. No es el relato de la historia, sino el presente constante el que nos alcanzó. La Gracia no puede ser alcanzada, ni merecida, porque automáticamente dejaría de ser Gracia. Ella es la que viene sobre nosotros, no podemos elegirla levantando la mano, ni haciendo una oración.

La Gracia es lo que Dios nos da sin que se la pidamos, y sin que la merezcamos. Si Dios requiriera algo de nosotros,

esto llevaría implícito doctrinas, y demandas, pero esa no es la esencia de la Gracia. La Gracia se manifiesta cuando Dios nos da algo, o hace algo por nosotros en nuestra incapacidad de merecerlo. Esto incluye nuestra competencia ante los alcances del Pacto.

En la Ley dada a Moisés, encontramos las demandas de Dios, pero no vemos la Gracia y la Verdad, operando en favor de los demandados. En el Nuevo Pacto, las demandas no han cesado, pero la Gracia y la Verdad, nos otorgan el querer como el hacer por Su buena voluntad (**Filipenses 2:13**). Cómo dijo el apóstol Juan: *“La Ley, por medio de Moisés fue dada, pero la Gracia y la Verdad vinieron por medio de Jesucristo...”* (**Juan 1:17**), esto nos traslada del legalismo a la legalidad.

La Gracia del Señor, no anula Su legalidad, por el contrario, la deja bien en claro. Cuando un cristiano no comprende la Gracia, cree que el perdón fue gratis, pero la revelación de la Gracia está fundamentada en la cruz del Calvario, no en la simple expresión de un deseo. Dios se hizo hombre y murió por los hombres, esa es una Gracia extraordinaria que no elude la justicia.

Podemos entender que Dios, es un Dios de Gracia y que todo lo otorga por un inigualable sentimiento de amor hacia nosotros. Ante ese amor, podemos elegir la obediencia a Su voluntad, pero el gran peligro de eso, es que podemos tener una actitud de sumisión basada en sentimientos y no en

legalidad, y los sentimientos humanos pueden convertirse en los peores enemigos del Pacto.

Créanme que, en la Iglesia de hoy, estamos pagando un alto costo, por causa de la enseñanza basada en lo sentimental y lo emocional. Esto ha puesto un gran velo que impide la comprensión del carácter legal de Dios y de Su Pacto. Mezclar las emociones en donde se requiere responsabilidad y compromiso, ha sido uno de los errores más costosos para la expansión del Reino. Nadie puede ser un ministro competente de un pacto, basando sus acciones solo en los sentimientos de su corazón.

Alguien enseñó alguna vez: “Si ustedes aman a Dios y reconocen todo lo que hizo para salvarlos, deben servirlo sin reservas...” Eso parece correcto, pero jamás deben ser los sentimientos los que fundamenten un servicio. La verdad revelada es que Jesucristo es el Señor (**Hechos 2:36**), y porque hemos muerto, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios(**Colosenses 3:3**), eso es más que suficiente para que debamos servirle y punto. No hay otra opción, no hay nada fuera de Él para nosotros.

Cuando un cristiano deja de congregarse y se aparta de sus hermanos, no es porque no ame a Dios. En realidad, es porque diferentes motivos externos, pueden hacer que su amor se enfríe, y simplemente no se le ha revelado la legalidad del Pacto. Cuando alguien se mueve por sentimientos puede apartarse. Cuando alguien se mueve por legalismo, difícilmente lo haga, porque tiene miedo, pero

cuando alguien se mueve por revelación de la legalidad del Pacto, no se puede apartar, porque su esencia simplemente hace imposible tal cosa.

Cuando yo era más jovencito, tenía un cuerpo más atlético, más vigoroso y era más lindo. Puedo incluso sufrir el desencanto al verme frente al espejo, pero lo que no puedo hacer, es apartarme de mí mismo. La expresión de la vida en el cuerpo, no se produce por sentimientos, ni por el ejercicio del legalismo, simplemente es revelación de vida. Hay un solo medio legal para la expresión de la vida de Dios en esta tierra, y es el cuerpo de Cristo.

Nosotros, somos parte de Su cuerpo y de Su vida, o no tenemos nada que ver con Dios. Somos en Cristo o no somos cristianos, no hay otra pretensión posible para los rebeldes. Nosotros en Él vivimos y en Él nos movemos (**Hechos 17:28**), somos miembros de Su cuerpo (**Romanos 12:5**), somos uno con Él (**1 Corintios 6:17**), no podemos apartarnos de nosotros mismos, porque no hay vida fuera del cuerpo. Si todos los cristianos entendieran esto, nadie osaría apartarse de la Iglesia, tan solo porque no existe esa posibilidad para un verdadero hijo de Dios.

La revelación de la legalidad del Nuevo Pacto, termina regulando el terreno de nuestras emociones, sujetándolas a las normas legales de Dios, en las cuales no solo hallaremos la plenitud de Su Gracia, sino la competencia para la fe, la realización personal y la verdadera felicidad. El alcance del Nuevo Pacto no es emocional, pero tampoco es frío, porque

el amor de Dios, no es como el nuestro. Su amor es con propósito, pero es amor y es perfecto (**1 Corintios 13**).

La Biblia nos dice que Dios es Juez, que el Hijo es abogado, que Su Palabra es la Ley y que el Espíritu Santo es el paracleto que nos acompaña vivificando la verdad. El Reino funciona en legalidad y es extraordinario que sea así, porque un Pacto sin legalidad, nunca será completamente efectivo.

Lo que quiero señalar, es que la legalidad del Reino no excluye al amor, quién así piense, no conoce el verdadero amor. La Biblia dice: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*” (**Mateo 22:37**). No dice: “Trata de sentir amor por el Señor, con todo tu ser...” Esto es porque el verdadero amor es un mandato, y tiene más que ver con lo legal, que con los imperfectos sentimientos humanos.

Todos los seres humanos decimos amar algo, o amar a alguien, porque funcionamos a través de emociones y sentimientos. Pero el amor verdadero, es mucho más que eso. Es la esencia de Dios, impartida por el alcance del Nuevo Pacto. “*Dios es amor*” (**1 Juan 4:8**), y si vivimos en Él, tenemos derecho a Su amor. Ese es el alcance, por eso también llega Su demanda. En este Nuevo Pacto, el Padre jamás demanda algo si primero no lo otorga en Cristo, simplemente porque nada recibe fuera de Él.

El Señor también le había ordenado lo mismo a Israel, por medio de Moisés (**Deuteronomio 6:5**), el problema es

que, en ese pacto, Dios descendía sobre el monte, sobre el tabernáculo o sobre el templo, pero no se impartió en el corazón de nadie. Es por eso, que los judíos procuraban amarlo con todo el corazón, con toda la mente y con todas sus fuerzas, sin embargo, ninguna de esas buenas intenciones logró perdurar en el tiempo. Los sentimientos humanos no pudieron ser fundamentos sólidos, y jamás lo serán en este Nuevo Pacto. No importa cuánto digamos amarlo, no debemos confiar en nosotros mismos. Nuestra confianza solo debe estar en Cristo y en Su perfecto amor.

Las permanentes infidelidades de Israel, no son criticables. Son el contraste sobre el cual, puede revelarse claramente la Gracia del Nuevo Pacto. La incapacidad humana después del pecado, no generó frustración en Dios. Él nunca tuvo expectativas en los hombres, sino en un Hombre que todavía no había nacido. En el antiguo Pacto, Dios no estaba probando a los hombres para ver si funcionaban, estaba tratando de demostrarnos a todos, lo incapaces que somos.

La legalidad del Nuevo Pacto, nos sostiene en la certeza, de ver una Iglesia efectiva y gobernante. La Gracia de Dios, nos metió en el Hijo, y el Hijo es el nuevo hombre, y en él estamos completos. El único capaz de consumir propósito, en la perfecta voluntad del Padre. Eso es glorioso, porque la legalidad del Nuevo Pacto, nos sostiene en el Hijo y en Él, tenemos todo lo que necesitamos para manifestar el Reino.

El Nuevo Pacto, no puede no funcionar, porque no es un negocio nuestro, sino del Padre (**Lucas 2:49**). El alcance del Nuevo Pacto, no termina en la solución de nuestros problemas domésticos, sino en la solución de los problemas universales de la creación.

Una de las expresiones más perversas que revelan la falta de entendimiento, ante la legalidad del Nuevo Pacto, es “Pastor, yo no siento que tenga que hacer tal o cual cosa...” El Reino no funciona por sentimientos humanos, funciona por legalidad, y si no se nos revela esto, solo terminaremos evidenciando la incompetencia de nuestra limitada humanidad.

Cuando Pablo enseñó, que somos ministros competentes del Nuevo Pacto, también aclaró que esa competencia proviene de Dios, no de nosotros. La humildad, la dependencia absoluta y la revelación de la Gracia, es lo que nos permitirá resplandecer como luminarias en el mundo (**Filipenses 2:15**). La religión no alumbraba, pero la vida del Nuevo Pacto sí, porque puede expresar a Cristo.

La gran virtud de Jesús, fue su humildad para caminar en obediencia absoluta. Él dijo: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...”* (**Mateo 11:29**). En el Nuevo Pacto, la legalidad está vinculada a la revelación, no a los estados del ánimo. Mansedumbre y humildad no son buenas intenciones, son la esencia de Cristo para caminar en legalidad. Eso no podemos generarlo con nuestras propias

fuerzas, pero podemos recibirlo cuando comprendemos los alcances del Pacto.

La religión demanda, pero la Gracia otorga. El legalismo impone, pero la legalidad fundamenta las virtudes del Pacto. Para que Jesús pudiera hacerse acreedor de todo lo que el Padre había anticipado para Él, le hizo falta algo más que ser Hijo de Dios, tuvo que funcionar en la revelación, de que lo escrito eran decretos espirituales de un Juez justo, y no las declaraciones de un Padre emocionado.

Hay gente que puede estar toda la vida trabajando para Dios y nunca disfrutar de los alcances del Pacto. No somos hijos herederos por lástima, ni por sentimientos, ni por simple bondad divina. Somos hijos herederos porque hubo una gestión legal que nos introdujo al Pacto. Nadie puede reclamar una herencia sino figura en el testamento, pero por otra parte, si su nombre está ahí, nadie debería ignorarlo.

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

Juan 1:11 al 13

Los suyos tenían todo escrito, pero no recibieron nada. El gran problema que sufrieron fue la religión, porque vivieron legalismo sin revelación. Jesús les dijo: ***“¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la***

llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que estaban entrando se lo impedisteis...” (Lucas 11:52). Las puertas no se abren por expresar sentimientos, sino por poseer la llave.

Jesús también le dijo al maestro Nicodemo que si quería ver el Reino o entrar en él, tenía que nacer de nuevo (**Juan 3**), porque al Nuevo Pacto se entra por vida, no por levantar la mano haciendo una oración. Los que son nacidos de Dios tienen derecho a la herencia (**Gálatas 4:7**), eso no es decisión humana, sino Gracia divina.

“Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres Tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”.

Salmos 2:7 y 8

Si llegamos a comprender los alcances del Pacto, podemos entrar en plenitud de vida. Jesús no avanzó deseando ser favorecido, lo hizo porque legalmente, tenía todo el derecho. Él no resucitó por los sentimientos del Padre, sino por la legalidad de sus acciones. No es que la muerte no lo quiso retener, sino que no pudo hacerlo. Ese es el alcance del Nuevo Pacto y el fundamento de nuestra esperanza.

La resurrección de Jesús es nuestra garantía legal. No se trata de deseos, sino de Pacto. Cuando alguien enseña que la salvación está en manos de los hombres, es porque no ha entendido el Pacto. La salvación es un milagro, y es algo sobrenatural, los hombres no estamos en condiciones de

generarla y mucho menos sostenerla. Los derechos de la vida en Cristo, nada tienen que ver con liturgias de culto. La revelación es la llave que abre los tesoros, y ese solo es un derecho de los hijos.

Cuando yo fui un joven adolescente, recibí la llave de la casa de mis padres, eso representaba confianza y responsabilidad, pero fundamentalmente fue la expresión de un derecho de hijo. Es cierto que la madurez fue clave para recibir las llaves, pero mis padres nunca pensaron en la posibilidad de darles las llaves a los hijos del vecino.

Si Nicodemo logró entrar, fue porque nació, no porque fue maestro de la Ley. Si nosotros entramos al Pacto, fue por vida, y eso nos da los derechos de hijos. Esa es la legalidad del Pacto y el tamaño de su alcance. Es por esto, que madurez debe ser nuestro objetivo en la Iglesia.

Los dones ministeriales, no fueron establecidos para educar pecadores, sino para madurar renacidos. Cuando el apóstol Pablo menciona el perfeccionamiento de los santos, se está refiriendo a la madurez espiritual (**Efesios 4:11 al 13**). Esto es clave, porque los niños no comprenden el verdadero alcance de sus derechos.

Cuando Jesús era niño, dijo estar en los negocios del Padre (**Lucas 2:49**), pero en realidad, solo estaba discutiendo con los religiosos. Sin embargo, cuando creció, el que le dio la llave fue el Padre, al reconocerlo públicamente (**Mateo 3:17**). A partir de entonces, ya no discutió con los que no

podían ver, sino que caminó en legalidad, sin importar lo que ellos opinaran de Él.

Así mismo, cuando Jesús nació, los magos del oriente dijeron que había nacido un rey, pero cuando creció desarrolló propósito y se sentó en el Trono. La legalidad está en la esencia, eso no puede cambiarlo nadie, pero el disfrute de los derechos, viene por la madurez, porque solo los maduros pueden comprender los alcances del Nuevo Pacto.

“Lo que quiero decir es esto: Mientras el hijo es menor de edad, es igual a cualquier esclavo de la familia y depende de las personas que lo cuidan y le enseñan, hasta el día en que su padre le entrega sus propiedades y lo hace dueño de todo...”

“Ahora, como ustedes son sus hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vivir en ustedes. Por eso, cuando oramos a Dios, el Espíritu nos permite llamarlo: «Papá, querido Papá». Ustedes ya no son como los esclavos de cualquier familia, sino que son hijos de Dios. Y como son sus hijos, gracias a Él tienen derecho a sus riquezas”.

Gálatas 4:1 y 6 al 7 VLS

Madurez espiritual, es desarrollo de vida. Eso produce entendimiento y permite gobierno. Cuando no se administra la Iglesia con legalidad, a causa de no entender los alcances del Pacto, entonces se procurará su administración a través del legalismo. Es decir, cuando un líder intimida, amenaza y manipula, es porque perdió las llaves y está tratando de utilizar herramientas humanas.

Cuando alguien enseña, que adquirir derechos es el resultado de algunas acciones, y que conseguir algo es el resultado del ayuno y la oración, es porque no comprende los alcances del Pacto. Esto no implica que no debemos hacer estas cosas, pero lo que hacemos debe ser el resultado de lo que somos y nunca al revés.

Nosotros no nos portamos bien para ser santos, somos santos y por eso damos fruto. Nosotros no hacemos obras para tener fe, sino porque la tenemos. La Iglesia no debe funcionar para ser, sino porque es. La Iglesia no debe gestionar para tener, sino porque tiene. La legalidad nos posiciona en Cristo. Nada debemos procurar, que no hayamos recibido en Él.

Jesús dijo: “*Consumado es...*” (**Juan 19:30**), Esa declaración es nuestro punto de partida, no nuestra meta. Si logramos comprender el alcance del Nuevo Pacto y la legalidad del mismo, vamos a recuperar el sentido de que la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios(**Romanos 10:17**).

Cuando Pablo escribió que en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe (**Romanos 1:17**), es porque en el Pacto hay legalidad. La fe no es el resultado de la emoción de personas buenas que le creen a Dios. Es el resultado de un acto de justicia. Eso nada tiene que ver con sentimientos, sino con la esencia de una vida de Luz.

Según desarrollemos la capacidad de entender el Pacto al cual Dios nos ha sujetado, proporcionalmente desarrollaremos la capacidad de gobernar espiritualmente. El Reino no se manifiesta por las acciones de gente buena, sino por el fruto de gente a la que se le reveló la vida.

Si queremos ser aprobados por Dios debemos tener la capacidad de guardar el Pacto en las virtudes de Cristo. Eso solo puede realizarse cuando hay revelación de la legalidad en Su vida. Debemos recuperar la enseñanza del Nuevo Pacto, porque solo su dinámica espiritual, permitirá en la Iglesia de los últimos tiempos, la verdadera expresión del Nuevo hombre.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios {lo hizo}: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y {como ofrenda} por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Romanos 8:2-4

Capítulo ocho

LA BENDICIÓN DEL NUEVO PACTO

“De igual manera, después que hubo cenado, tomo la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”.

Lucas 22:20

Rodolfo Arnedo:

Este pasaje a menudo se lee para presentar la Santa Cena. Se trata de un nuevo pacto. ¿Qué significan las palabras "nuevo pacto"? Celebramos cada semana un nuevo pacto que es la verdad más formidable y transformadora de nuestra vida cotidiana.

Nos regocijamos cuando entendemos algo. Raramente, la alegría ocurre así, de un segundo a otro, sin razón. El gozo se despierta por buenas noticias, una mirada de fe o una circunstancia feliz.

El nuevo pacto es la buena noticia, la circunstancia feliz que Jesús nos invita a vivir constantemente, en nuestro corazón y en la congregación. En la primera iglesia, esta verdad estaba tan presente que partían el pan en las casas todos los días. Todos los días bebían la copa juntos, celebrando esta nueva y extraordinaria alianza hecha entre Jesús y el Padre. Un pacto que cambia nuestras vidas, desde nuestra entrada en la salvación hasta nuestro último aliento.

“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor”.

Proverbios 4:18

Esta experiencia se hace posible para cada uno de nosotros. Yo siempre enseñé que debemos recordar con frecuencia y desde la revelación todo lo que el Nuevo Pacto produce en cada uno de nosotros. La verdad nos hace libres (**Juan 8:36**), y produce santidad (**Efesios 4:24**). El deseo de pecar es quitado de nuestro corazón. No es solo una doctrina. La verdad es una persona activa: Jesucristo.

¡Jesucristo es nuestro héroe, nuestro Señor, nuestro libertador y nuestro gran Salvador! ¡Dios hace maravillas por los hijos del hombre!

El nuevo mandato inaugurado por Jesucristo cancela el antiguo mandato.

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia. (Pues nada perfeccionó la ley),

y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”.

Hebreos 7:18 y 19

“Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor Pacto”.

Hebreos 7:22

La antigua ley que fue dada para el pueblo de Israel ha sido abolida. Lo leíste bien: abolida. La ley de Moisés, que cualquier cristiano no enseñado o mal enseñado intenta seguir recurriendo a sus propios recursos, ha sido abolida. (Caducada – sin efecto).

Según el diccionario español: se conoce como abrogar la abolición o la revocación de una ley, código, reglamento o cualquier otra disposición legal que ya ha caducado y no está en vigencia... Como tal, es un término que guarda íntima relación con el ámbito legal ya que consiste en dejar totalmente sin efecto una práctica, hábito o costumbre de algo a través de un precepto legal nuevo.

No son las reglas en sí mismas las que han sido abolidas, sino la forma en que nos sometimos a ellas: por temor al castigo o por amor a la recompensa, y a través de nuestro propio esfuerzo.

Esta forma de obedecer, que consiste en recibir un mandamiento de Dios y luego tratar de obedecerlo con todos sus esfuerzos y capacidades personales para ganarse el favor o la aceptación del Señor, ha sido obsoleta y caducada.

La obediencia siempre es necesaria, pero solo es posible a través de la motivación correcta que es el amor. Cuando nos sentimos amados por Dios, nace el deseo interno de retribuir ese amor por medio de la obediencia. Esto es para aquellos que comprenden el poder del nuevo pacto y anhelan vivir el gran mandamiento, y saludan a su Salvador Jesucristo con gritos de triunfo. Recuerda: “Jesucristo lo ha logrado”.

¡Consumado es! ¡Hecho está!

Él nos garantiza el éxito de este nuevo pacto que ha sustituido al antiguo, el de los mandamientos externos ofrecidos a nuestra capacidad de obediencia humana, es decir, una capacidad cercana a cero. ¿No están convencidos? Lean esto:

“Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”.

Hebreos 8:7

El primer pacto fue reemplazado por un segundo porque tenía un defecto. Apeló a nuestras habilidades y esfuerzos humanos para vivir la vida que Dios demandaba. Lo fue imposible que hombre alguno lo pudiera cumplir. Lo que lo hizo inútil y débil nos dice:

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia. (Pues nada perfeccionó la ley),

y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”.

Hebreos 7:18 y 19

Ahora, no se equivoquen, Dios hizo todo a propósito. El propósito de este primer pacto era llevarnos a tomar conciencia de nuestra incapacidad total para seguir a Dios y volvernos a un Salvador que haría una obra perfecta en nosotros.

Su objetivo era encerrar a todos los hombres por igual en desobediencia, ya que nadie podía hacer perfectamente la voluntad de Dios debido a la debilidad de la carne. Y el objetivo era derramar gracia, tener igual compasión para todos y obligarnos a volvernos resueltamente a Jesucristo. ¿Aún no estás convencido? Así que vamos a leer esto:

“Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia con el fin de tener por igual compasión de todos. ¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones ni llegar a comprender sus caminos. Pues, “¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá aconsejarle? ¿Quién le ha dado algo antes, para luego exigirle que lo devuelva?”. Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él. ¡Gloria para siempre a Dios! Amén”.

Romanos 11:32 al 35

No podemos dar algo a Dios, ni siquiera lo mejor de nosotros, con la esperanza de recibir a cambio un pago o una

recompensa. Esta mentalidad es una yo puedo producirlo, yo puedo hacerlo, de orgullo humano, y la idea es que nadie se gloríe en Su presencia. Si das lo mejor de ti, es por amor, sin siquiera concebir la idea de un retorno.

La obediencia a todos los mandamientos es imposible sin la acción del Salvador viviendo, gobernando y actuando en nosotros por medio del Espíritu Santo. Si aún no lo has leído y/o no lo has entendido, y si no estás tratando de equivocarte con el razonamiento falso de yo lo voy a lograr, lo has experimentado y lo experimentas todos los días.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Hebreos 13:20 y 21

El Antiguo Pacto:

Entonces el Señor os habló de en medio del fuego y oísteis sus palabras; pero, aparte de oír su voz, no visteis ninguna figura. El Señor os dio a conocer su pacto, que eran diez mandamientos que escribió en dos tablas de piedra y que os ordenó poner en práctica. A mí me ordenó que os enseñara las leyes y decretos que habéis de cumplir en la tierra que vais a ocupar (**Deuteronomio 4:12 al 14**).

***“En este día os doy a elegir entre bendición y maldición.
Bendición, si obedecéis los mandamientos del Señor
vuestro Dios, que hoy os he ordenado. Maldición, si, por
seguir a dioses desconocidos, desobedecéis los
mandamientos del Señor vuestro Dios y os apartáis del
camino que hoy os he ordenado”.***
Deuteronomio 11:26 y 27

- Dios da mandamientos
- Nos pide que obedezcamos a Todos sus mandamientos, y si lo hacemos, somos bendecidos.
- Si no lo hacemos, se nos rechaza porque también está escrito:

***“Quienes ponen su confianza en la ley de Moisés están
bajo maldición, porque la Escritura dice: Maldito sea el
que no cumpla fielmente todo lo que está escrito en el
libro de la ley”.***
Gálatas 3:10

- Es el antiguo pacto. Hay un contrato. Estoy haciendo mi parte, Dios está haciendo la suya. Si uno de ellos rompe el contrato, la alianza se rompe.

Y el primer pacto se rompió hace mucho tiempo, porque Dios no encontró uno justo, ni uno. Todos han desobedecido y son privados de la gloria de Dios. Todos los hombres se estrellaron con la ley, Dios entonces inauguró un pacto mejor, más excelente, basado en mejores promesas.

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”.

Hebreos 8:6

Ya David, el rey David, proféticamente, anunció este nuevo pacto extraordinario que comienza a actuar con poder en nosotros, tan pronto como lo entendemos y lo adoptamos como una forma diaria de vida para apretarlo en nuestro corazón. David dijo:

“Por eso mi descendencia está firme en Dios, pues él hizo conmigo un pacto eterno, totalmente ordenado y seguro. Él me da la victoria y hace que se cumplan todos mis deseos”.

2 Samuel 23:2

Jesús es la semilla de la nueva vida, y nuestra salvación brota de Él y florece a través de Él. La salvación no se trata solo de ir al cielo; es la transformación perfecta de nuestra alma, cuerpo y espíritu, a la imagen de Jesús. **(1 de Tesalonicenses 5: 23 y 24)**

La salvación completa es la capacidad de obedecer al Padre, de complacer al Padre, movidos e impulsados por la vida imperecedera de Aquel que vive en nosotros y produce en nosotros sus sentimientos, sus deseos, su amor, su alegría, su sabiduría, su fuerza. No es conducta externa y reprimida, es vida espiritual interior.

Solo en esta condición, si esperamos todo de Él y nos apoyamos en Él, incluso en nuestros deseos, porque cada hombre es impulsado primero por sus deseos.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

Filipenses 2:5

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

Filipenses 2:13

Tener los sentimientos (el sentir) que están en Jesucristo es un mandamiento. ¿Quién puede llevarlo a la práctica? En primer lugar, nadie puede desencadenar sentimientos profundos por mandato. Y menos aún podemos adoptar los sentimientos de otra persona, y mucho menos los de Jesucristo. ¡Y sin embargo, es un mandamiento!

Debe entenderse que los mandamientos en el Nuevo Pacto se convierten en promesas. En el Nuevo Pacto, lo que Dios exige, Él mismo lo provee. Esto es lo que Jesús es: Él es la semilla, y eso es lo que está brotando en ti, si lo esperas.

El Espíritu Santo nos va transformando cada día conforme a la imagen de Su Hijo. Debemos dejar de tratar de encontrar energías en nosotros mismos para complacer a Dios. Debemos dejar de luchar con nuestras fuerzas para mejorarnos a nosotros mismos.

Debemos reconocer de una vez por todas que nuestra carne no tiene arreglo y debe ir a la cruz para morir. No debemos presentarnos ante Dios con nuestros propios méritos o esfuerzos, pues eso es lo que hacen los religiosos que luego se vuelven criticones, juzgadores y reprimidos.

No podemos agradar a Dios con nuestras propias fuerzas. Pero viviendo en Cristo, todo se hace posible. Así es el Nuevo Pacto. El Señor mismo, nos transmite Sus deseos, y nos da la capacidad de complacerlo. En eso Jesús es tu Salvador perfecto.

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser espíritu, alma, y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama el cual también lo hará”.

1 Tesalonicenses 5:23 y 24

“Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, el mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”.

1 de Pedro 5:10

“Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora por todos los siglos. Amén”.

Judas 1: 24 y 25

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Hebreos 13:20 y 21

Después de cada fracaso no debemos decepcionarnos; es la carne inclinada hacia el mal la que muchas veces nos hace fallar. Es la misma carne que, al ver nuestro fracaso, nos mortifica y nos acusa en cada intento fallido de vencer un pecado.

Frente a toda tentación, cada vez que nos sintamos tentados o desalentados con nosotros mismos, debemos recordar que no hay nada sorprendente respecto a nuestros fallos. Al sentirnos mal, simplemente hemos dejado de confiar en Él, y tal vez estemos actuando orgullosamente, apoyándonos solamente en nuestras habilidades.

Es Cristo en nosotros quien debe producir la voluntad. Trabajar para nuestra salvación inteligentemente consiste en volver nuestros ojos hacia Aquel que es la fuente de nuestra vida verdadera. Entonces, la fe se involucra en la obediencia y nos damos cuenta de que el mismo Dios que nos dio la voluntad ahora nos hace capaces de realizar con celo y amor las buenas obras que ha preparado con antelación.

Jesucristo, el unigénito de Dios, nacido del Espíritu de Dios y de la virgen María, fue un hombre verdaderamente hombre, débil como cada uno de nosotros en su humanidad. Sin embargo, fue fuerte por el poder del Espíritu de Dios que estaba en Él, y aunque vivió en una carne similar a la nuestra, nunca pecó.

El Hijo de Dios, en el cuerpo de un hombre que vivió sin pecado, se convirtió en el primero de una nueva humanidad. Conquistó el poder del pecado en el cuerpo de un hombre. Hoy, por medio del Nuevo Pacto y a través del Espíritu Santo, Jesucristo puede hacer en nosotros y a través de nosotros lo que hizo en su propio cuerpo humano.

Él nos otorga la autoridad y el poder para vencer el pecado, amar a Dios con toda nuestra fuerza, con toda nuestra alma y pensamiento, y vivir en la tierra la vida del Reino de los Cielos. La única condición de esta nueva alianza es esperar en Él y solamente en Él, para que haga en nosotros lo que es agradable delante del Padre a través de Su poder.

“Por tanto teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Hebreos 4: 14 al 16

“Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma”.

Hebreos 10:38

Nuestros corazones fueron circuncidados, el día en que Cristo viene a vivir en ellos.

“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”.

Colosenses 2:11 y 12

Nuestro corazón (el ser interior) se sometió, con nuestro acuerdo marcado por nuestra fe, arrepentimiento y bautismo, a una operación quirúrgica, como un trasplante que sólo el Espíritu Santo podía realizar. Nuestro nuevo corazón comienza a amar a Dios, no sólo sentimentalmente, sino con un ardiente y profundo deseo de complacerle en todo.

Es en este nuevo corazón donde se crea la voluntad. Por supuesto, hay otros deseos que a veces vienen a cubrir y oponerse a esta voluntad creada por Dios: el deseo de nuestra carne y de nuestra vida natural, todavía presentes en nuestra alma y en nuestro cuerpo. Sabemos que nuestros cuerpos contendrán en sí mismos, hasta el final de nuestra vida terrenal, el principio del pecado.

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”.

Gálatas 5:16 y 17

Pero no seamos engañados por esta capa superficial de nuestra alma, porque la verdad es que en el fondo y en verdad, en verdad, amamos a Dios:

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”.

Romanos 5:5

Y este amor se traduce en un deseo convincente de complacerle, de hacer lo que Dios quiere que hagamos. Entonces, sentimos mucha paz. Es un deseo satisfactorio que produce plenitud y gozo cuando seguimos la guía del Espíritu Santo y lo obedecemos. Sin embargo, es un deseo que también produce frustración y condena cuando no lo obedecemos. Pero continuamente, el Espíritu nos impulsa a seguir a Dios.

Siempre, el Espíritu nos inspira a amar a Dios y a nuestro prójimo, a hacerles bien, a servirles, a perdonarles, a olvidar sus ofensas y a practicar todo tipo de buenas obras. El que ama cumple toda la ley.

***“Porque toda la ley en esta sola palabra de cumple:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.***
Gálatas 5:14

Capítulo nueve

LA ACTITUD ANTE EL NUEVO PACTO

Rodolfo Arnedo:

El Espíritu Santo nos influye constantemente en esta dirección, muy profundamente dentro de nosotros mismos, tan suavemente, que a veces preferimos la voluntad de las voces ruidosas, inquietas y superficiales de nuestra alma dura, independiente y resentida.

Cuando un deseo se levanta en nosotros, más fuerte que el del Espíritu de Dios, hay dos maneras de reaccionar. Una nos lleva al fracaso o a una victoria temporal, la otra, al triunfo y al gozo profundo y duradero dependiendo de si operamos en la mentalidad del Antiguo Pacto o en la del Nuevo Pacto:

Escenarios: Tenemos malos deseos - Nos sentimos indiferentes a Dios - Continuamente caemos en los mismos pecados ¿En qué mentalidad abordamos el problema?

La mentalidad del antiguo pacto y sus resultados:

- Nos condenaremos a nosotros mismos
- Por sentirnos malos cristianos
- Por tener tan malos deseos
- Por no querer hacer con gozo lo que Dios nos pide.
- Determinaremos sacudirnos y tomar la decisión de derrotar nuestra carne (¡ah, como si pudiéramos!).
- Nos obligaremos a orar, a obedecer todas las cosas, haciéndolas aún sin gozo.
- Y el resultado: Será que experimentaremos una vana forma de operar durante años, para solo terminar viviendo con gran frustración. Ciertamente, tal vez podamos lograr algo una vez, o dos veces, pero en la tercera, la naturaleza volverá por sus deseos y no podremos gobernarla.
- Muchos hermanos pecan, desobedecen y ante la frustración, se vuelven peor que antes. No comprenden que el papel de la ley es incitarlos a la desobediencia y demostrar la incapacidad humana. Adán recibió un solo mandamiento, y se estrelló contra ese mandamiento, si hubiera recibido más, seguro que también los habría incumplido.

Bienvenidos a los principios y leyes del antiguo pacto que funcionaron perfectamente bien. ¿Para qué sirve la ley?

- La ley condena, por eso se la llama ministerio de muerte y de condenación.

“Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería. ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu? Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación”.

2 Corintios 3:7 al 9

- La ley produce desobediencia.

“Más el pecado tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”.

Romanos 7:8 y 9

- La ley es buena, pero nos hace inútiles debido a la debilidad de nuestra carne.

“Porque es lo que era imposible para la ley por cuanto era débil por la carne Dios enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado condenó al pecado en la carne”.

Romanos 8:3

- La ley te hace sentir tu encarcelamiento y la necesidad de un Salvador.

“Pero antes que viniese a la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada, de manera que la ley ha sido nuestro ayo (Guia, maestro) para llevarnos a Cristo a fin de que fuésemos justificados por la fe, pero venida la fe ya no estamos bajo ayo”.

Gálatas 3:23 y 24

La mentalidad del Nuevo Pacto y sus resultados:

- Cuando pecamos, nos humillamos ante el Señor al notar nuestra rebelión, porque ciertamente lo amamos y no deseamos ofender Su santidad. Con cada manifestación de pecado, no importa cuán pequeña sea, nos sentimos convencidos de nuestro mal.

- Reconocemos y confesamos el principio del pecado que aún vive en nuestro cuerpo.

- Reconocemos nuestra iniquidad, que es la raíz de todo mal deseo interno, lo cual nos lleva a caer reiteradamente en un mismo pecado. Puede que ya no pequemos, pero el deseo de hacerlo aún perdura en nuestro corazón y podemos desarraigar eso.

Yo fui adicto al Whisky, hasta que finalmente logré dejarlo, fue un milagro, porque personalmente no tenía la fuerza ni la voluntad de hacerlo, Dios mismo me quito las

ganas de tomar, pero interiormente aunque ya no tomaba, estaba la iniquidad escondida en mi corazón mediante el deseo, solo faltaba que se diera la oportunidad. Dios es fiel, me guardó y me dio la fuerza para renunciar a ese deseo.

- Presentamos a Dios la promesa de este Pacto sellado por la Sangre de Cristo y le decimos a Dios que confiamos en Él para producir en nosotros Su deseo.

- Reconocemos y nos gloriamos en nuestras debilidades para que se perfeccione en nosotros el poder de Cristo. Porque el poder de Dios se perfecciona en nuestras debilidades, tal como lo enseñaba el apóstol Pablo (**2 Corintios 12:9**).

- A veces confesaremos que aún no tenemos ningún deseo por las cosas de Dios. La ilusión de nuestra carne pretende llevarnos muy lejos, pero conocemos la verdad para sostenernos en Pacto.

- En resumen, podemos llegar a sentir nuestras miserias, pero debemos esperar en Él, no en nosotros mismos. Él puede producir un deseo sincero y profundo en nuestro corazón para hacer Su voluntad. Simplemente, el Dios que hizo este Pacto tan glorioso no puede mentir, y de una manera u otra, hará un milagro. Debe hacer este milagro, de lo contrario estaremos imposibilitados de vivir una vida de Reino.

- Debemos invocar en todo momento Su nombre, y el obrar del Espíritu Santo.

Los religiosos odiarán lo que acabo de describir, les cae muy mal a su ego, ellos prefieren seguir viviendo en secreto sus derrotas, aun jactándose de una santidad y de un amor de apariencia, porque no saben cómo gestionar la vida espiritual. Viven una vida ficticia. Todo para ellos es externo, es cosmético, pero seguro se jactan de lo que ellos mismos transgreden, son reprimidos y juzgan a todo el mundo. Y pensar que durante mucho tiempo yo actuaba así.

No hay victoria constante, estable y posible para un ser humano, si no convierte decididamente su esperanza en Cristo, y solo en Cristo para todo, y si cada una de sus victorias personales no es adquirida por la vida de Cristo. Entonces será un fracaso constante.

Una oración que resume e ilustra lo que se acaba de decir. Para entender mejor el estado de ánimo cuando fallamos.

“Señor, recuerda tu pacto. Dijiste que me harías seguir tus mandamientos; Jesús vives en mí. Crea en mí el deseo auténtico y estable. Es tu pacto y no puedes traicionar tu pacto. Puede que lo traicione yo mil veces más, pero tú eres Dios y permaneces fiel. Tu pacto es el poder divino para mi salvación, yo que creo en ti y en tu promesa. Cuando he pecado, perdóname, pero hazme más fuerte. Hazme dispuesto a no desear más este pecado. Y a no volver a intentarlo resolver con mis propias fuerzas para no agradar a la carne. Me gustaría que mi deseo de complacerte fuera más fuerte que esos malos deseos que tengo en ese momento.

¿Pero no es ese tu pacto? ¿No es eso lo que prometiste? ¿No prometiste darme un corazón nuevo? Tú eres Jesús, el garante de este pacto; garantizas el éxito de este pacto, porque eres tú quien es el autor y el consumidor. Señor, espero en Ti por tu Espíritu Santo en mí, y cuando este pecado sea vencido, seré capaz de darte la gloria a Ti, porque eres tú, tú solo en mí, quien me da la voluntad de complacer a Dios y la capacidad de hacerlo. Tú eres el Señor y el Amo que vive en mí. Ahora, padre, conforme al valor que le asignas a la sangre de Cristo, acepta y sella esta oración en mi vida...”

Reconociendo nuestra debilidad:

- Debemos aceptar la idea completamente irracional de que Dios nos condena cuando fracasamos, debido a que Él sabe que en nosotros está el mal. La carne no tiene arreglo, debe morir. Debe pasar por la cruz.

Esto es parte del Nuevo Pacto, porque Dios está ahora trabajando para restaurar todo. Mientras tanto, aunque todavía somos culpables de tantas cosas, ya no sentimos condenación. Si nos sentimos condenados, este sentimiento viene de nosotros mismos, y vamos a tener que creer que Dios nunca nos condena, lo cual puede ir en contra de nuestra comprensión. Este es el primer paso que debemos dar. Extrañamente, algunos no pueden aceptar fácilmente esta verdad del evangelio, aunque sea la noticia más hermosa que hayamos recibido. ¡Debemos aferrarnos a la Palabra de Dios!

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Romanos 8:1

Ninguna condenación de Dios vendrá a nuestra vida, incluso cuando somos culpables, porque Dios está trabajando en nosotros a través de Cristo. Si puede venir disciplina, porque al hijo que Dios ama lo disciplina.

Y si alguien interpreta este principio que no hay condenación, como una excusa para el pecado, el Espíritu Santo lo disciplinará, le hará tomar conciencia de su pecado, y lo pondrá nuevamente en el camino de la ley perfecta de la libertad. ¡Cuidado con intentar jugar con el pecado!

“¿Qué pues diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él?”.

Romanos 6: 1 y 2

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”.

Gálatas 5:13

Debemos esperar que Cristo produzca en nosotros el fruto de la justicia, inspirándonos a Su voluntad. Solamente

Él puede cambiar nuestro querer como nuestro hacer por su buena voluntad.

“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino por la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”.

Filipenses 3:9

Debemos creer que Él es fiel y justo para perdonarnos de todo pecado, y limpiarnos de toda maldad. Debemos recibir nuestro perdón, cada día debemos levantarnos y volver a caminar en la fe. El Espíritu de Dios obra en nosotros y nos está transformando porque esperamos en Él y quienes esperamos en el Señor, nunca seremos confundidos, tendremos la certeza de que el Señor nos alcanzará cada día con Su infinita gracia.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”.

Romanos 6: 14

Por momentos he hablado con Dios más o menos así:
“Mira Señor, el estado de mi alma. No tengo ningún deseo de ti. No lo puedo creer. Nada, no tengo necesidad de orar, de estar contigo, ni de alabarte. Mi corazón está frío, indiferente, no interesado en cualquier cosa sobre ti. Pero es tu pacto, que produzcas esa voluntad. Sácame de este estado calamitoso, no quiero fingir que estoy bien, que soy fuerte, no tengo el deseo de obligarme a buscarte, no tengo la voluntad de cultivar mi relación contigo. Y allí mi alma está

tan lejos de ti, tan indiferente y congelada. Lo siento y estoy avergonzado. Pero no me sorprende. Ya me conoces. Me elegiste cuando aún era pecador y lo vil del mundo. Todo ha cambiado porque vives en lo más profundo de mí y tu vida en mí es más fuerte que el principio del pecado que todavía reside en este cuerpo. Tengo esperanza. Hazme quererte Señor. Hazme dispuesto, para que esté dispuesto a vivir en intimidad y comunión permanente contigo. Sálvame otra vez, esta vez hasta que sea perfecto en ti”.

Y al hablarle de esta manera, me doy cuenta de que he entrado en oración, sin darme cuenta, simplemente conversando con el Espíritu Santo. Al hacerlo así, entro mucho más rápido y más profundamente con el Señor, que con el viejo método forzado que me habían enseñado. La comunión auténtica, en la presencia de Dios, es mucho más efectiva que la oración artificial y llena de vanas palabras.

Debemos practicar, naturalmente, dos principios dinámicos del Reino: La humildad (humillación y reconocimiento de quienes somos sin su fuerza, y que nuestra naturaleza tiene deseos contrarios a los del Espíritu) y la fe (que es confiar solamente en el poder de Su Pacto para que actúe en nosotros, a través del poder del Espíritu Santo).

Personalmente, suelo repetir en voz alta este texto bíblico, porque me da las fuerzas para seguir adelante.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la

sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Hebreos 13:20 y 21

Oro este pasaje todas las veces que puedo: “*Señor, por el valor que tú le asignas a la sangre del pacto eterno, hazme apto en toda buena obra porque anhelo hacer tu voluntad, haz en mí lo que es agradable delante de ti por medio de Jesucristo. Amén”.*

Cuando este deseo de hacer su voluntad está allí, participo con gozo en lo que me dice, sabiendo que así permito que Cristo, se encarne un poco más profundamente en mí, utilizando cada uno de mis pasos de obediencia. Así es como uno entra en la santidad, pero en descanso absoluto. Así se entra en el reposo de Dios. Así es como se practica el “Santificar en el Señor”, pero en la gracia de Dios, en la fe y el poder de Aquel que, en nosotros, produce el querer como el hacer por su buena voluntad.

Y entonces podremos gozarnos de lo que Jesús hace en nosotros y a través de nosotros, y ya no pondremos nuestro orgullo en nuestra capacidad humana tan limitada, frágil e inestable, en estos laboriosos y desalentadores esfuerzos del antiguo pacto.

La vida brota desde dentro. La Palabra dice: “*De vuestro interior correrán ríos de agua viva*”. Únicamente en

Cristo tenemos todo, en Cristo tenemos también el deseo de obedecer a Dios y de serle agradables. Él es nuestro Salvador. La obra de Dios es que creamos en Su Hijo amado, enviado para salvarnos de nuestra triste condición humana.

“Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”.

Filipenses 3:3

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos”.

Romanos 11:36

Capítulo diez

EL NUEVO PACTO Y EL NUEVO HOMBRE

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

1Corintios 15:45 al 49

Oswaldo Rebolleda:

Actualmente hay en la tierra, casi ocho mil millones de personas, sin embargo, el panorama global del Nuevo Pacto, bíblicamente está expresado a través de dos hombres. Adán y Cristo. Vieja naturaleza y Nueva naturaleza, el terrenal y el celestial, el alma viviente y el espíritu vivificante, el hombre de pecado y el Santo, el condenado y el Eterno, el esclavo y el Rey de reyes.

El primer hombre es Adán y por supuesto, incluye a Eva, porque ambos son uno (**Génesis 5:1 y 2**). El segundo hombre es Cristo y en Él se incluye la Iglesia, porque también son uno y el mismo (**Efesios 5:30 y 32**). Sea que crean en el evangelio, o no, ningún ser humano puede estar fuera de estas dos naturalezas. Siempre estará en una o en otra, porque según Dios, no existe una tercera. Estamos en Adán, o estamos en Cristo.

Si alguien no ha recibido la Gracia, permanecerá en Adán y manifestará su naturaleza pecaminosa. Si alguien recibió la Gracia, permanecerá en Cristo y manifestará su santa naturaleza. La vida sin Cristo, solo es la expresión de la vieja naturaleza, la vida con Cristo es la expresión del Nuevo Hombre. Es decir que el Nuevo Hombre, no debe ser visto como un simple cristiano redimido, sino como la expresión de todos los renacidos viviendo con verdadera unicidad espiritual.

La Biblia nos enseña que Dios hizo a Adán a semejanza de Cristo, y que fue, el primer hombre con vida. Cristo, es eterno y preexistente, pero un día encarnó como el segundo Adán. El primero pecó y perdió su posición y su propósito. El segundo vino para recuperar todo lo que el primero había perdido.

El primero, perdió su vida espiritual, porque al pecar perdió su comunión con Dios y lo alcanzó la muerte. El segundo es espíritu vivificante, mantuvo la comunión con el Padre por causa de su perfecta obediencia, y aunque lo

alcanzó la muerte del primero, no pudo ser retenido y resucitó al tercer día.

Los seres humanos que viven en Adán, no pueden tener comunión con Dios, viven en pecado, han perdido su propósito, y están condenados a una muerte eterna. Los que vivimos en Cristo, disfrutamos de una hermosa comunión con el Padre, vivimos en santidad, tenemos propósito, y hemos sido liberados para vida eterna. Es por eso que se nos debe revelar, no solo la obra integral de Cristo, sino la unión común que debemos expresar todos los cristianos.

El primer hombre fue hecho del polvo de la tierra. El segundo hombre vino del cielo. Todos los que vivimos en esta tierra tenemos un cuerpo como el de Adán, que fue hecho de tierra, pero a la misma vez, todos los que vivimos en Cristo, podemos expresarlo espiritualmente y al final, recibiremos un cuerpo celestial y eterno como el de Su resurrección.

Todos los seres humanos nacimos en Adán, y estábamos condenados, pero cuando nos alcanzó la Gracia del Señor, comprendimos que el cumplimiento de la condena, fue sobre Jesucristo. Nosotros recibimos una nueva vida en Él. Ese es el milagro de la regeneración, que en griego se escribe con la palabra *“Palinginēseō”*. Este es el glorioso acto de nacer de nuevo.

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no

por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”.

Tito 3:4 al 7

La regeneración fue un suceso y no un proceso, es nacer de agua y del Espíritu (**Juan 3:3 al 6**). La regeneración es producida por dos razones básicas y fundamentales. En primer lugar, es que Dios necesita recrear nuestro espíritu humano, porque nuestra vida fue corrompida por el pecado y perdimos la esencia espiritual que permite la comunión con Él, que es Espíritu (**Juan 4:24**).

En segundo lugar, la regeneración permite que Dios mismo se imparta como vida en nosotros (**Juan 1:13**). Nacemos en Él y obtenemos Su semejanza. Somos hijos y podemos expresarlo, dando frutos espirituales (**Gálatas 5:22**), alcanzando además la plenitud de vida:

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad...”

Colosenses 2:9 y 10

Las leyes contenidas en cualquier clase de vida, provocan conocimiento espontáneo de cómo vivir. No me

refiero al desarrollo intelectual o cultural, sino a la dinámica misma de la vida. Es decir, cuando un niño nace, simplemente respira, se expresa para solicitar alimentos, mira, palpa y se desarrolla naturalmente. Cuando nacemos en Dios, no comenzamos a expresar la vida espiritual por hacer un curso de teología.

Los frutos se producen por naturaleza, no por enseñanza. No se le puede enseñar a un limonero a producir limones, ni a una gallina se le puede enseñar a poner huevos, estas especies y cualquier otra que se nos ocurra poner como ejemplo, dan frutos por naturaleza, no por instrucción. Los hijos de Dios, debemos dar frutos por dinámica de vida y no por orden pastoral.

El discipulado y la instrucción, es para lograr el perfeccionamiento de los santos (**Efesios 4:12**). No se produce para que seamos, sino por causa de que somos hijos de Dios y debemos avanzar al propósito. La expresión innata de la vida del Espíritu en nosotros, nos otorgará las capacidades necesarias para vivir en victoria.

La vida del Espíritu nos conecta a la mente del Nuevo Hombre, para llevar toda razón a la sujeción de la verdad. La renovación de nuestro entendimiento nos afirma y confirma en la verdad presente, de cuál es exactamente el alcance del Nuevo Pacto.

La Iglesia es transformada por esas verdades reveladas, y si el liderazgo es responsable, y las imparte de

forma adecuada, los santos comenzarán a expresarse como embajadores del Reino y como agentes de reforma en todo ámbito de la sociedad. Por eso es tan importante, una impartición espiritual, y no religiosa de las verdades presentes. La enseñanza sin unción, solo es instrucción, pero jamás será la revelación que la Iglesia necesita.

La realidad espiritual como verdad absoluta, nada tiene que ver con estructuras institucionales. La Iglesia es un organismo vivo, no una organización religiosa. La expresión del Nuevo Hombre, no se produce por doctrina teológica, sino por verdad revelada. El mundo no necesita una religión llamada cristianismo, sino un Reino expresado por gente espiritual y sabia.

El alcance del Nuevo Pacto comprende la vida de Dios en nosotros, el poder de Su naturaleza y Su esencia revelada a través de la verdad. Si la Iglesia logra comprender estas tres cosas fundamentales, también logrará expresar de manera efectiva al Nuevo Hombre espiritual, el único capaz de portar esperanza hasta la manifestación gloriosa de la venida física del Señor.

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión”.

Hebreos 4:14

Aquí otro punto muy importante en el alcance del Nuevo Pacto y la manifestación del Nuevo hombre. Es clave

que podamos entender que el Señor es llamado nuestro Sumo Sacerdote, ya que los motivos de este llamamiento son fundamentales para nuestra dinámica de vida espiritual.

La Biblia nos muestra claramente las referencias del alcance a través de los sacerdocios previos. Como por ejemplo el de Melquisedec, cuyo nombre significa “rey de justicia”, ya que ciertamente fue un rey de Salem (Jerusalén) y sacerdote del Dios Altísimo (**Génesis 14:18 al 20**).

La repentina aparición y desaparición de Melquisedec en el libro de Génesis, es en cierto modo misteriosa. Melquisedec y Abraham se conocieron por primera vez después de la derrota infligida por Abraham a Quedorlaomer y sus tres aliados. Melquisedec ofreció pan y vino a Abraham, otorgándole la bendición en el nombre de Dios.

En el **Salmo 110**, un salmo mesiánico escrito por David (**Mateo 22:43**), se presenta a Melquisedec como un tipo de Cristo. Este tema se repite en el libro de Hebreos, donde tanto Melquisedec como Cristo son considerados reyes de justicia y reyes de paz.

Al citar a Melquisedec y su sacerdocio único, el escritor a los hebreos, muestra que el nuevo sacerdocio de Cristo es superior al antiguo orden levítico y Aarónico (**Hebreos 7:1 al 10**).

El autor a los hebreos también escribió que Melquisedec era “*sin padre, sin madre, sin genealogía; que*

ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre...”(Hebreos 7:3). Si la descripción de Hebreos es literal, entonces es realmente difícil ver cómo se podría aplicar apropiadamente a cualquier persona que no sea el Señor Jesucristo.

Ningún rey meramente terrenal permanece sacerdote para siempre, y ningún ser humano es sin padre y sin madre. Si **Génesis 14** describe una teofanía, entonces el Hijo de Dios, vino a darle a Abraham Su bendición (**Génesis 14:17 al 19**), apareciendo como rey de justicia (**Apocalipsis 19:11,16**), rey de paz (**Isaías 9:6**), y el mediador entre Dios y los hombres (**1 Timoteo 2:5**).

Por otra parte, si bien el sacerdocio de Cristo, nada tuvo que ver con la orden nombrada en los tiempos de la Ley de Moisés (**Hebreos 5:6**), al igual que esos sacerdotes levíticos, Él ofreció un sacrificio para satisfacer la Ley de Dios, cuando se ofreció a Sí mismo por nuestros pecados (**Hebreos 7:26 y 27**).

La diferencia con esos sacerdotes levíticos, fue que ellos tenían que ofrecer continuos sacrificios para mantener una relación de los hombres para con Dios, y Jesús solo tuvo que ofrecer Su sacrificio una sola vez, ganando la redención eterna para todos los que vinieran a Dios a través de Él (**Hebreos 9:12**).

La sangre de animales era imperfecta, pero Él se presentó con su propia sangre, perfecta y aceptada por el Padre para eterna redención. Sin duda Jesús es más grande que cualquier otro sacerdote que haya existido jamás, por lo cual es llamado nuestro **“Gran Sumo Sacerdote”**(**Hebreos 4:14**), y esto es fundamental para nosotros hoy, porque su posición es la que nos da la confianza para acercarnos **“al trono de gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna”**(**Hebreos 4:16**).

Nosotros no podemos expresar al Nuevo Hombre con efectividad a todo el mundo, sin la revelación de lo que significa el sacerdocio y la comunión que podemos sostener con el Padre. Adán, por causa del pecado perdió su comunión con Dios, y eso destruyó su eficiencia para expresar a Dios. Recordemos que él había sido creado a imagen y semejanza, pero el pecado cambió esa condición. Nosotros tenemos plena comunión con Dios y además, está garantizada por Cristo mismo.

Muchas personas en el mundo, dicen creer en Dios y dicen rezar a su manera. Sin embargo, si no recibieron la Gracia de la regeneración, no lo conocen. Y Dios no escucha la oración de los pecadores (**Juan 9:31**). Nosotros gozamos de una preciosa comunión con Dios, estamos en Cristo, somos uno con Él y tenemos acceso al Padre. Es decir que, en Cristo, nosotros no solo tenemos un Sumo sacerdote, sino que también somos sacerdotes para Dios Padre (**Apocalipsis 1:5 y 6**).

Sinceramente los hijos de Dios, debemos subir a una dimensión de compromiso de entrega total y unidad absoluta, de manera que podamos expresar al Nuevo Hombre que tanto necesita esta creación. El sacerdocio del Nuevo Pacto, es un alcance fundamental que debemos disfrutar como adoradores con acceso a Su gloriosa presencia. Una Iglesia sin esa valoración, podrá practicar una religión, pero jamás podrá mostrar unción, y es precisamente eso lo que el mundo necesita.

Veamos otro principio fundamental que debemos comprender para la expresión del Nuevo Hombre:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores”.

Apocalipsis 19:13 al 16

El libro de Apocalipsis nos revela en dos ocasiones que Jesucristo es el Rey de reyes y que regresará a la tierra para manifestar esa expresión de manera física. Cristo vendrá por segunda vez para convertirse en Gobernante del Reino de Dios en la tierra. Sin embargo, nosotros que somos Su cuerpo en la expresión espiritual, debemos manifestar el Reino desde nuestra esencia de vida.

La plenitud del Reino se consumará en la venida física del rey, pero la Iglesia ya está viviendo Reino, porque tenemos un Rey, y porque reconocemos Su gobierno. Quienes enseñan que el Reino solo vendrá en la venida del Rey, parecieran creer que solo serán gobernados cuando llegue, pero no ahora. Eso es muy triste, porque limita la expansión del Reino desde el corazón de los hijos.

Como vimos en el primer capítulo, la conciencia es clave para la manifestación de la vida espiritual, y no podemos expresar lo que no creemos. ¿Dónde está la autoridad de gobierno espiritual de la Iglesia, si el Reino no puede ser manifestado? Esto debe ser bien claro para nosotros: Ya tenemos Rey, ya vivimos Reino, y aunque todavía veamos en parte, oscuramente y como por un espejo, la plenitud llegará con el Rey de gloria. Mientras tanto, debemos manifestar Su gobierno y Su poder.

Las Escrituras claramente confirman que Jesús vendrá a la tierra por segunda vez, y si bien las profecías bíblicas revelan que varios eventos distintos ocurrirán cuando Jesús regrese, todos ellos están relacionados con un mismo acontecimiento, el regreso de Cristo a la tierra.

Hay quienes enseñan la teoría de un arrebatamiento secreto, antes del verdadero regreso de Cristo, basándose fundamentalmente en **1 Tesalonicenses 4:16 al 18**, pero si analizamos este pasaje en su contexto, nos daremos cuenta de que no se refiere a un evento secreto, pues *“el Señor*

mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...”

Esta trompeta, que sonará en el regreso de Jesucristo, será la señal para reunir a los santos, tanto vivos como muertos. Y todo el mundo será testigo de este evento. No hay ningún secreto aquí. Si desean conocer más detalles de lo que realmente ocurrirá en la venida del Rey.

“Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá...”

Apocalipsis 1:5 al 7

Aquí vemos claramente su poder de gobierno y la Gracia con la cual nos ha posicionado. En primer lugar, como hijos, dándonos Su propia naturaleza, luego como sacerdotes, con lo cual podemos mantenernos en plena comunión espiritual, y también como reyes, con lo cual, podemos ejercer la autoridad manifestando el Reino hasta Su venida.

Por último, debemos considerar un principio fundamental para la expresión del Nuevo Hombre: “La unicidad de Su cuerpo”.

“Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que

todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado...

Juan 17:20 al 23

Estas palabras fueron expresadas por Jesús mismo en los días de Su carne y antes de la crucifixión. Si queremos ser efectivos en la expresión del Nuevo Hombre, debemos procurar que estas palabras, pasen de la dimensión de la letra a la dimensión de la vida, y ciertamente la Iglesia de hoy, tiene una gran deuda al respecto.

Si seguimos el ejemplo de Jesús, para aprender a ser uno, tal como lo fue Él con el Padre, debemos observar Su obediencia. ***“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38)***. Hay quienes creen que esta sensacional postura de obediencia, fue algo fácil para Jesús, pero en realidad no lo fue. Él tuvo que aprender a obedecer y a través de Su vida nos enseña cómo lograrlo **(Hebreos 5:7 al 9)**.

La verdad es que la Iglesia no logra manifestar la unidad de los santos, porque carece de verdadera obediencia al Padre. Cada uno se escuda detrás de sus ideas, de sus doctrinas, o de sus instituciones, pero al final, todos tienen

una explicación para la intolerancia que expresan al negarse a la verdadera unidad.

Todo pastor predica unidad en su congregación, pero difícilmente encontramos pastores unidos en los consejos de las ciudades. Jesús llegó a ser uno con el Padre, porque se negó a sí mismo y no reclamó derechos ni razones.

Recordemos sus palabras al Padre: ***“Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya...”*** (Lucas 22:42). Aquí vemos el contraste entre la voluntad del Jesús hombre y la perfecta voluntad de Dios. La humana tuvo que ser quebrantada para que Dios pudiera conducirlo del sacrificio al Trono, y para que toda la plenitud de la deidad pudiera habitar en Él (Colosenses 1:19; 2:19).

Nosotros también tenemos las mismas posibilidades que Jesús tenía, si es que estamos dispuestos a ser un sacrificio para manifestar a un solo y Nuevo Hombre. El apóstol Pablo lo expresa muy bien: ***“Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre”***(Romanos 1:5).

Es imposible aprender obediencia sin llegar a ser quebrantados. Hay muchas personas que dicen querer la unidad de las diferentes congregaciones, pero parecen vanas las buenas intenciones, ya que los líderes son grandes en sí mismos, fuertes en sus opiniones, tal como los miembros que los siguen y toman partido.

Lamentablemente parece que cada vez hay más desacuerdos y controversias entre los líderes de diferentes denominaciones. Ninguno quiere doblegarse. Muchos hablan sobre el amor y leen **1 corintios 13**, pero basta que alguien predique algo diferente, y aunque sea una doctrina periférica, será tildado de falso ministro, o de diabólico. Dirán que es lo suficientemente peligroso como para evitarlo.

Las diferencias no solo son doctrinales, sino que también surgen de la estúpida competencia de quién es el de mayor éxito, mayor congregación, mayor salón de reunión, mejor estado financiero, o mayores logros ministeriales. En definitiva, puedo decir que es muy lamentable lo que ocurre en muchos casos, porque estas actitudes están evitando la unicidad de la Iglesia, e inevitablemente ante la necesidad de la expresión del Nuevo Hombre, vendrá quebranto de la vieja naturaleza que procura un rol que el Señor jamás le asignó.

Según el apóstol Pablo, el amor no tiene envidia, no es jactancioso, no busca lo suyo, no se irrita, no hace nada indebido (**1 Corintios 13**). Si no nos doblegamos al Espíritu Santo, si no dejamos de buscar lo propio, si no dejamos de irritarnos unos con otros, si no dejamos de jactarnos por absurdos logros, no podremos expresar al Nuevo Hombre, que es Cristo en nosotros, la única esperanza de gloria.

El alcance del Nuevo Pacto, implica los grandes beneficios que hemos visto y la responsabilidad de la obediencia absoluta. Vivir Reino, no deja como opción algunos puntos de vista personales.

Estamos entrando en los tiempos del fin, y creo que debemos extremar sin reservas nuestro compromiso, nuestra entrega y nuestro amor. Si alguien me preguntara ¿Qué es lo más importante que debemos tener para alcanzar plenitud? Yo diría sin dudar que “Humildad” (**Mateo 11:29**), porque humildad, es la raíz de todas las virtudes. Un pueblo humilde, es un pueblo bajo gobierno, y un pueblo bajo el gobierno del Señor, es un Pueblo con autoridad y poder espiritual. Eso es lo que el mundo necesita, que podamos expresar.

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”.

Efesios 4:22 al 25

RECONOCIMIENTOS

Oswaldo Rebolleda:

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Rodolfo Arnedo:

Al que me inspira, me direcciona, me guía, me da revelación y me contiene. **¡Gracias Espíritu Santo!**

A mi esposa Ginesa que hace 46 años que juntos peleamos todas nuestras batallas.

A mis hijas Raquel y Natalia, mis yernos Darío y Mosisés, y mis cuatro nietos, Jaaziel, Lisette, Mateo, y Anette.

A mis consiervos y hermanos en la fe, por todo lo que me enseñaron, y me siguen enseñando aún.

Al Apóstol Osvaldo Rebolleda, compañero de milicia, maestro, pastor, y amigo personal. Agradecido y honrado de poder compartir las páginas de éste libro.



Maestro

Oswaldo Rebolleda



El maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de
Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Apóstol
Rodolfo Arnedo



El Apóstol Rodolfo Arnedo, es Bachiller en Teología, con 25 años de experiencia en la labor ministerial pastoral, magisterial, y apostólica. Junto a su esposa iniciaron cinco obras desde el living de una casa, y levantaron 19 matrimonios al ministerio pastoral.

Actualmente lleva sus prédicas y enseñanzas a diferentes lugares e iglesias.

Tiene un programa radial muy escuchado los días miércoles a las 10 y 30 hs en F.M. Manantial de Vida Caleta 90.5 Caleta Olivia Santa Cruz. Programa titulado:
A la luz de la Palabra.

Es esposo, padre de dos hijas y cuatro nietos.